



Imprenta "EL ESFUERZO"  
Eyzaguirre 1116

**Precio: \$ 5.60**

L 177

# ESTUDIOS

ERNESTO MURILLO: "CANTO AL DOLOR DE CHILE". — CARLOS MOREL: "LA AGONIA DE NUESTRO PUEBLO". — SERGIO VERGARA: "EL FUTURO DE CHILE EN EL MAR". — RICARDO COX BALMADEA: "EL COMERCIO DE CHILE CON ARGENTINA". — HERNAN DEL SOLAR: "VICENTE HUIDOBRO Y LA SERIEDAD". — ALFONSO BULNES: "AMADO ALONSO Y LA NOVELA HISTORICA". — CLARENCE FINLAYSON: "EL ABURRIMIENTO Y LA MORAL". — LUIS MERINO REYES: "CUARENTA Y UN POETAS JOVENES DE CHILE". — LA AGUA DEL TIEMPO. — AL MARGEN DE LOS LIBROS. — EL CORREO LEPERARIO.

LIBRARY OF PRINCETON  
 DEC 29 1987  
 THEOLOGICAL SEMINARY

127

[No. 128 unavailable]

**ESTUDIOS**  
Mensuario de Cultura General

Director:  
**JAIMÉ EYZAGUIRRE**  
Casilla 13370  
Santiago de Chile

SUSCRIPCIÓN ANUAL EN EL PAIS .....	\$ 60.—
” ” ” ” EXTRANJERO .. ..	Dólares 2.50
NUMERO SUELTO .....	\$ 5.60
” ATRASADO .....	6.00

**ADMINISTRACION**  
HUERFANOS 972, OFICINA 501 — TELEFONO 67189  
SANTIAGO DE CHILE

AÑO XI — N.º 127

AGOSTO DE 1943

**A LA HORA DE ONCE**

ENCONTRARA UD. UN AMBIENTE TRANQUILO Y  
AGRADABLE EN

“ **LA NOVIA** ”

HUERFANOS ESQ. DE AHUMADA

“ **EL IMPARCIAL** ”

DIARIO DE LA TARDE

Las mejores informaciones.

No explota la crónica roja.

Departamento de Propaganda en San Diego 67.

Y O he pasado de un esteticismo vago, a la estética del Evangelio que pone amor de Dios primero y amor del prójimo en segundo. Amor especial para nuestras patrias más amables porque están oprimidas y porque es tan importante su futuro.

JOSE VASCONCELOS.

(México, 19 de mayo de 1943).

“CANTO AL DOLOR DE CHILE”, por Ernesto Murillo, pág. 2. — “LA AGONIA DE NUESTRO PUEBLO”, por Carlos Morel, pág. 5. — “EL FUTURO DE CHILE EN EL MAR”, por Sergio Vergara, pág. 13. — “EL COMERCIO DE CHILE CON ARGENTINA”, por Ricardo Cox Balmaceda, pág. 20. — “VICENTE HUIDOBRO Y LA SERIEDAD”, por Hernán del Solar, pág. 29. — “AMADO ALONSO Y LA NOVELA HISTORICA”, por Alfonso Bulnes, pág. 35. — “EL ABURRIMIENTO Y LA MORAL”, por Clarence Finlayson, pág. 41. — “CUARENTA Y UN POETAS JOVENES DE CHILE”, por Luis Merino Reyes, pág. 44. — LA AGUJA DEL TIEMPO, pág. 55. — AL MARGEN DE LOS LIBROS, pág. 61. — EL CORREO LITERARIO, pág. 65.

# *Canto al dolor de Chile*

---

**A** GUJA de tierra firme.  
Aguja de verde canto.  
Hijo de los Andes, patria  
de cóndores y guanacos.  
Tierra de las blancas crestas.  
Tierra con ojos de lagos.  
Tierra de los gestos puros.  
Tierra de los gritos amplios.

Tienes herida la voz  
en un silencio angustiado.  
Tienes las llagas abiertas  
con la espina del cansancio.  
Tienes la muerte en la sangre.  
Y un dolor amordasado  
te galopa por las carnes  
en un galope de espanto.

Ya muestras tu dolor, Chile,  
como un leproso llorando.  
Ya el dolor sale a las calles  
a perseguirnos los pasos.  
Dolor que te tiene entero  
vestido de puro andrajo.  
Dolor que es más doloroso  
porque es dolor silenciado.  
Dolor que va por las venas  
como un río aletargado.  
Dolor de tierra y paisaje.  
Dolor de alma y de campo.

Montañas atormentadas,  
Dolientes acantilados.  
Ciudades llorando enteras  
como niños olvidados.

Ciudades lamiendo llagas  
de cemento acongojado.  
Ciudades que matan hombres.  
Hombres frutos de un naufragio.

Hombres que apenas caminan,  
famélicos y borrachos.  
Sangre seca. Ojos lentos.  
Van, por las calles, babeando.

Hombres, Hombres, Hombres, Hombres.  
¿Dónde los hombres del rasgo  
firme de España, los hijos  
del duro sol castellano,  
los del alma de granito,  
sembradores de relámpagos,  
los que fundaron ciudades  
con las cuentas de un rosario?  
¿Dónde los que defendieron  
hasta el olor del Arauco?  
¿Dónde las manos de bronce,  
las que tejían con dardos  
la hora azul del combate?

Sólo va quedando el llanto . . . .

Sinfonía de ojos tristes.  
Sinfonía de ojos bajos.

Hombres que mueren al frío  
como mueren los gusanos.  
Tendidos sobre las piedras,  
con los dedos escarchados.  
Flores verdes en los pómulos.  
Morada flor en los labios.

Mujeres que paren niños  
muertos antes del milagro.  
Fríos niños. Niños negros.  
Pequeño silencio helado.

Dolor. ¡Ay! Dolor de Chile.  
Tierra y grito agonizando.

No puede ser por más tiempo.  
No puede ser porque hay pájaros.  
No puede ser porque hay leche  
que amamanta tibios astros  
en tus picachos y mares.  
No puede ser porque hay asco.  
Porque hay semillas de cóndores.  
Porque hay cuentas de rosarios.  
Porque, oscuros, aquí, estamos.  
Sangre. De pie. Esperando.

E R N E S T O M U R I L L O



**Carlos Morel**

Jefe de Bienestar Social de la  
Cía. de Cemento Melón.

## LA AGONIA DE NUESTRO PUEBLO (1)

Mientras Chile fué un país agrícola, pobre en general, sus costumbres fueron muy sencillas, aun en las gentes más ricas, pues imperaba un régimen patronal casi patriarcal y, a pesar de que los salarios seguramente eran muy bajos y aún se cometían abusos, no hubo problema obrero y nuestra gente se distinguía por su lealtad y abnegación hacia sus patrones. Ello se debía a la convivencia casi familiar entre patrones y subordinados, en las distintas esferas sociales.

En ese período de austeras costumbres, que sucedió a la lucha por nuestra independencia, fructificaron nuestras mejores virtudes ciudadanas, se organizaron nuestras instituciones democráticas y se formó un cuerpo de leyes tan justo que nos dió merecido prestigio entre todos los países de América; y firmeza y continuidad a nuestro sistema gubernativo. El pueblo sano, fuerte y activo, dió admirables muestras de patriotismo, gracias al cual se pudo ganar con honra guerras a que Chile fué arrastrado.

Apenas descubiertas las riquezas mineras del Norte, sus magníficas perspectivas hicieron necesaria su explotación y rápidamente debieron improvisarse faenas, organizándose sociedades y compañías para financiarlas. Se hicieron enganches de campesinos para llevarlos al Norte, con halagadoras ofertas de altos salarios en esos años. Así se inició nuestra vida industrial y, con el incentivo del progreso y del bienestar, se despertó el espíritu de fácil lucro, estimulado por las posibilidades de hacer grandes fortunas de la noche a la mañana, como ya se habían producido algunas por los descubrimientos de minas de plata, oro, etc., sin contar el salitre.

---

(1) Fragmentos de una charla dada en la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Santiago.

Los nuevos ricos, para justificar su ingreso en las altas esferas, rompieron nuestra tradición de modestia y sencillez, haciendo ostentación de lujo y prodigalidad, obligando a nuestros agricultores adinerados, que formaban la aristocracia, a emular con ellos para no ser supeditados en su situación de primera categoría.

Esta competencia, que poco a poco fué acelerando su ritmo por las nuevas exigencias de comodidades y lujo que nos llegaban de Europa, distanció las clases sociales, según sus posibilidades económicas, en forma muy marcada, y forzó a la gente a buscar por todos los medios el aumento de sus ingresos. Para conseguirlo, siempre el más simple ha sido la mano de obra barata, por eso se exigió a los obreros más rendimiento, sin mejorarles sus salarios ni sus condiciones de vida, que cada día empeoraron considerablemente en los campamentos mineros e industriales, con relación a la vida agrícola a que antes estaban acostumbrados, por el mayor costo de la vida, que en nuestro país siempre ha ido en proporción ascendente.

Estas circunstancias hicieron que los obreros perdieran a sus antiguos patronos y quedaran abandonados a su triste suerte y a sus mezquinos explotadores.

Los fundos fueron confiados a administradores, que debían hacer que produjeran grandes utilidades para enriquecerse ellos mismos y cubrir los subidos gastos de las familias de los dueños, que ya la mayor parte vivían en las ciudades importantes o en Santiago, cuando no en el extranjero, sin ir siquiera para las cosechas, pues se estableció la elegante costumbre de los balnearios de lujo, que alejaron definitivamente a los propietarios de sus tierras y de sus inquilinos.

Los malos jornales y peores tratos, hicieron que los campesinos más capaces se engancharan para los trabajos mineros e industriales, abandonando sus hogares con la perspectiva de mejores salarios.

Nada ha contribuído tanto a la mala constitución de la familia y su estado de franca disolución en la clase obrera, como este desplazamiento de trabajadores a los centros fabriles y mineros, donde la imposibilidad

de encontrar viviendas adecuadas, los obligó a separarse casi definitivamente de los suyos y los empujó a uniones ilegítimas ocasionales, a consecuencia de lo cual es tan enorme el porcentaje de hijos ilegítimos y tan frecuente el abandono del hogar por parte de los padres o de los hijos.

Aprovechándose de las condiciones de vida en los campamentos obreros, prosperan únicamente, explotando su tristeza, los garitos, cantinas y prostíbulos, donde ellos buscan el embrutecimiento que los haga olvidar sus miserias y amarguras; ahí deja el infeliz su dinero, su salud y su porvenir. Por esto, después de dos generaciones nacidas en los conventillos y en los cuartos de los campamentos industriales, nuestro obrero es hoy en un 70 %, heredo-sifilítico, heredo-alcohólico, y heredo-tuberculoso, sin perjuicio de que cada cual por su cuenta adquiera, además, directamente el alcoholismo, la sífilis, la tuberculosis y otras taras que hacen degenerar nuestra raza en forma alarmante.

Nuestra familia obrera vive en repugnante promiscuidad. En un mismo cuarto, en una misma cama, los padres y los hijos de diversas edades y sexos. Ahí el padre semi borracho impudicamente engendra nuevos hijos, ahí la madre pare, ahí se enferman y mueren todos revueltos en la forma más chocante y brutal.

Desde chico el niño se acostumbra a ver al padre ebrio, a blasfemar y maldecir de la vida; lo oye insultar con los peores y más groseros apóstrofes a su madre; a ella la ve envilecida por los atropellos y malos tratos del esposo o amante; se familiariza con cuanto hay de más bajo y sucio en la existencia; desnutrido, casi desnudo, maltratado por todos como si fuera un quiltro, se forma duro, egoísta y cruel, lleno de un instintivo rencor contra todo y contra todos.

En un terreno preparado en esta forma, viene luego, la instrucción gratuita, laica y obligatoria, a mostrarle cómo es el mundo, cómo es el progreso, cómo viven los ricos que gozan y disfrutan de todo, que derrochan en nimiedades de un momento, lo que él necesitaría siquiera para comer y vestirse durante un año

o más. Comprende sus derechos, también comprende que él no tiene ningún deber para con esta sociedad que lo ha envilecido, manteniéndolo en esta condición y se subleva, movido por el odio y el afán de desquite.

No es que yo considere que el difundir la instrucción sea malo en sí; al contrario, ella a su tiempo será un gran beneficio para todos, pero la instrucción sin cultura, sin medios proporcionales de vida, es un explosivo peligroso.

Mirando nuestra realidad, podemos decir crudamente que tenemos un pueblo en su promedio enfermo, vicioso y degenerado, que vive miserablemente, que ha soportado por muchos años injusticias y amarguras, que sabe leer y escribir para darse cuenta clara del abuso que con él se ha cometido, que sabe valorizar sus derechos y desconoce sistemáticamente sus deberes; que representa una fuerza política y quiere aprovecharla. Tal es la realidad.

Si echamos ahora una mirada a la situación de la mujer, tendremos un espectáculo peor aún.

La experiencia de la vida, que en las condiciones más arriba indicadas, adquiere desde chiquita la mujer obrera es lo más desconsolador y desmoralizante que pueda darse. Nunca una muestra de cariño ni de ternura. Tan pronto es posible debe ayudar en el cuarto a los menesteres de la familia reemplazando a la madre cada vez que esta se enferma, debe cargar los hermanitos y soportar toda clase de insultos y malos modos a la menor falta; frecuentemente es víctima de incesto por el padre, y aun no es raro el caso de que para procurarse un poco de dinero que le permita satisfacer algún capricho o necesidad, ejerza la prostitución, ya a los 12 ó a los 13 años. Adquiere casi con seguridad la sífilis y la gonorrea, y corrientemente tiene varios hijos con distintos padres. Antes de casarse y una vez casada sigue normalmente su calvario, con el esposo borracho, las hijas semejantes a ella, los hijos que la abandonan a medida que podrían ayudarla, y sigue luchando y sufriendo hasta que muere, por lo general, abandonada y sola en un hospital.

Este cuadro hace que ellas hoy desencantadas, sin fe ni esperanza en nada, salvo absurdas supersticiones, prefieran ser francamente prostitutas y trabajar en hoteles nocturnos, quintas de recreo y cabarets, donde se emborrachan y divierten, antes que casarse y tener hijos, motivo por el cual abortan constantemente y de cualquiera manera.

Nada ha contribuido tanto a degenerar nuestra raza y a hacerla perder rápidamente sus relevantes cualidades de otro tiempo, como el alcoholismo.

El alcoholismo en Chile, es, sin exageración, como el opio en la China; la maldición del pueblo y la ruina de nuestra raza. Todo ha conspirado para lanzar al pueblo indefenso en este vicio; de él derivan la mayor parte de sus desgracias y a él recurre en busca de olvido en todos sus males. Una infernal máquina de intereses creados conspira en este crimen nacional, desde el opulento dueño de viñas, todo influencia e importancia y el traficante de caldos y el preparador de vinos y el bodeguero y el cantinero y las autoridades, hasta el mismo pueblo inconsciente. Muchos millones de pesos están comprometidos en esta gran industria del vino, que se hace cada día más próspera a costa de la vitalidad de nuestra raza, que estamos matando criminalmente. Sé de municipalidades, cuyas entradas por patentes de alcohol, constituyen un 20 y aun un 25 % de sus presupuestos, sin contar el comercio clandestino incontrolado. Esto es verdaderamente monstruoso y clama al cielo.

Por esto es que Chile, a pesar de su bullada Legislación Social y de su progreso, registra los más vergonzosos porcentajes en las estadísticas mundiales, de morbilidad y mortalidad infantiles; por esto alarmamos a la Liga de las Naciones, cuando hizo un estudio respecto a nuestra nutrición; por esto retrogradamos a ojos vista, a pesar de nuestra apariencia de pueblo culto; casi parecería que en nosotros lo que relumbra es la fosforescencia de la putrefacción.

Tenemos todo lo supérfluo, lo vistoso en lo que nos afanamos y nos preocupamos preferentemente; en cuyo altar sacrificamos lo esencial.

Tenemos una prolija Legislación que orgullosos exhibimos, pero que siempre tratamos de no cumplir; tenemos espléndidas Universidades y Facultades de todas clases, notables sabios y profesionales y artistas de todo género; tenemos industrias que presentamos en bulladas exposiciones; tenemos sanatorios, clínicas, hospitales; tenemos un Ejército brillantemente uniformado, Marina y Aviación en iguales condiciones; tenemos toda clase de instituciones, funcionarios y empleados; tenemos hipódromos, casinos, clubes y balnearios de lujo, en síntesis, lo tenemos todo, ¿qué nos falta? . . . Casas para el pueblo . . . Pero de esto ya casi no vale la pena preocuparse, pues pronto no serán necesarias, porque no tendremos pueblo, puesto que se está liquidando víctima de las enfermedades y los vicios, gracias principalmente a nuestra muy importante industria vitivinícola, en la cual hay muchos millones invertidos que es necesario defender e incrementar.

La única riqueza efectiva de las naciones es la calidad de su pueblo. De muy poco sirven las riquezas naturales, por abundantes que sean. Por el contrario, es más bien un estímulo para que las Potencias las conviertan en factorías y colonias, si su pueblo no es sano, fuerte, moral y laborioso. Ejemplo de ello, el Africa, con sus incalculables recursos aprovechados por extranjeros. Ejemplo, la India con sus decenas de millones de habitantes que mueren de miseria en medio de una riqueza, que Inglaterra explota.

Mirando el asunto a la inversa, tenemos el ejemplo de Suiza, país pobre, pequeño, montañoso, carente de materias primas, pero que gracias a las virtudes admirables de su pueblo, ha hecho de cada obrero un artista y de su manufactura verdaderas obras de arte en su género, y esto con muy poca materia prima que deben importar; a pesar de ello, es capaz de producir, por la proligidad y alta eficiencia de sus obreros: relojes, lentes, chocolates, termómetros, maquinarias de precisión, etc., que por su calidad son sobre valorizadas en el mundo entero; debido a esto no ha tenido crisis económicas, ni

problemas obreros y su estabilidad institucional y política son maravilla de todos.

Estas verdades evidentes, por desgracia los chilenos aun no las hemos comprendido. Para enriquecernos, hemos explotado mucho más a nuestro pueblo, que a los recursos naturales que tenemos.

A este propósito, recuerdo una conversación entre dos importantes caballeros de Santiago: Un rico agricultor y uno de los más altos valores morales y políticos que nos quedan. El agricultor se queja amargamente de las exigencias por alzas de salarios de sus inquilinos y calculaba afligido el alto costo a que le resultaría la engorda de novillos. A lo que nuestro político replicó: "no te quejes, Fulano reconoce que Uds. los agricultores han enriquecido más enflaqueciendo rotos, que engordando novillos".

Y esto que es una amarga, pero gran verdad, no ha sido sólo en la agricultura, sino también, y en mayor escala y por muchos años, en las salitreras y otras grandes industrias.

Sin embargo y a pesar de ser verdad cuanto he dicho, nuestro pueblo tenía tales condiciones de resistencia, era tan abnegado y bueno, que aun hoy día es perfectamente sensible al espíritu de justicia y sabe corresponder si lealmente se le trata de buena fe, una vez que se convence de ello.

Es increíble la facultad que tiene aún de reaccionar y adaptarse a mejores condiciones de vida si se le proporcionan y la rapidez con que renacen en él muchas cualidades, que parece que se mantuvieran en potencia, bajo una espesa capa de depresión y amargura.

Por naturaleza es generoso de sentimientos y es franco y sincero cuando percibe que no se le engaña.

Todavía sería tiempo de salvar mucho de lo que en él queda y es urgente hacerlo. Tan alta misión parece que estuviera reservada a la nueva generación. Para ello se necesita un claro sentido de responsabilidad, un gran idealismo y mucha perseverancia, pues una obra de tal importancia y magnitud, bien merece toda la fe y toda la capacidad de una juventud y la vida toda de

una generación entera, pues cada una tiene su cometido en el desarrollo de la humanidad.

Las generaciones pasadas nos han legado los descubrimientos científicos y sus aplicaciones prácticas, que han permitido el progreso material que hoy existe, pero que desgraciadamente, vacío de contenido espiritual, lejos de ser empleado como es debido, en el beneficio de todos los pueblos y de todos los hombres, es utilizado al máximo con abominable egoísmo, para destruirnos unos a otros como bestias.

Justamente a esta generación le corresponde valorizar las fuerzas espirituales que dignifiquen al hombre en su verdadero rol social y le hagan comprender que su legítimo bien, está en relación con el bien general, que su felicidad no puede ser otra que la felicidad de todos, a fin de que todos participemos equitativamente de los beneficios del progreso y contribuyamos igualmente a él.

La tarea es grande, también es grande el fin que se persigue; merece, entonces, todo el entusiasmo de una juventud que comprende su misión; a ella está reservada esta gloria.

El problema obrero, en verdad, representa y personifica todos los problemas nacionales; quienes a él se dediquen, harán lo más grande que por su Patria podrían hacer.

La Calera, 12 de agosto de 1943.



Sergio Vergara.

## EL FUTURO DE CHILE EN EL MAR

Mucho se oye hablar del porvenir de las actividades marítimas de Chile. El país tiene, evidentemente, una tradición naval considerable; aun más, es de entre los que forman la América española, el único que ha demostrado en el pasado y sigue demostrando hoy día aptitudes marineras.

Todo esto, ¿representa algo digno de ser preservado en el futuro? O, en otros términos, dentro de la transformación radical de las actividades económicas de los diversos pueblos de la tierra que estamos presenciando y que tendremos que presenciar en escala mucho mayor después de la actual guerra: ¿corresponderá al nuestro alguna posibilidad de figurar entre los que cuentan al transporte marítimo como fuente importante de su trabajo y de sus ingresos? ¿Hay, pues, interés, y existen posibilidades concretas de que nuestro país posea una flota mercante capaz de competir con otras en las grandes rutas de la navegación comercial conectadas con nuestros puertos?

He aquí un problema de indiscutible interés para el futuro, tanto político como económico, de Chile.

Para dilucidarlo, corresponde, en primer término, conocer la realidad actual y analizar las posibilidades de nuestra Marina Mercante: distinguir en ella lo que es de lo que podría ser, y luego determinar si esto que "podría ser" vale la pena de que llegue a serlo y qué condiciones de voluntad oficial y particular, de organización y de medios materiales se requieren para su logro.

Nuestra actual flota mercante está formada por más o menos 90 barcos, con 157,080 toneladas en total, de las cuales unas 100,000 toneladas corresponden a buques que han sobrepasado la edad de servicio que rige en otros países y que por consiguiente, a muy corto plazo, tendrán que ser reemplazados.

Con este tonelaje ocupamos actualmente el tercer lugar en América del Sur, después del Brasil, que según las Estadísticas del Lloyd inglés, contaba en 1935 con 293 barcos, con 499,389 toneladas en total; y de Argentina, la que según la

misma fuente de información tenía en el año indicado, 304 barcos con 340,195 toneladas. Cabe hacer notar, eso sí, a nuestra ventaja, que gran parte de estos tonelajes de Brasil y Argentina, corresponde a barcos de servicio fluvial.

Nuestra Marina Mercante es minúscula al lado de la que poseen algunos países europeos de menor población que el nuestro, como Dinamarca, que con poco más de 3 millones de habitantes, tenía en 1935 una flota de 1.100,000 toneladas; y Grecia, que en el mismo año poseía 1.700,000 toneladas de barcos.

En cambio, nuestro personal y nuestra organización navieras, son indiscutiblemente los primeros de Sud América.

El chileno es por naturaleza buen marino. Tiene condiciones de resistencia física, de espíritu de aventura, de coraje y de carácter, que se requieren para el dominio del mar. En nuestra Marina Mercante el porcentaje de tripulación chilena es casi del 100 %, lo que está muy lejos de acontecer en las flotas de los demás pueblos del Continente.

Nuestra organización naviera podríamos caracterizarla como "adulta". Hemos demostrado siempre los chilenos peculiar actitud para desenvolver "a la manera occidental" actividades de trabajo e iniciativas comerciales, con las que nos hemos colocado en calidad de "pioneers" dentro del Continente. Tal ocurre en el campo de la navegación comercial. Ya en la segunda mitad del siglo XIX comenzaron a fundarse Compañías de Navegación que no se contentaron con el "cabotaje" en pequeñas embarcaciones costeras, sino que establecieron Líneas de servicio internacional, cimentando así lo que hoy significa una valiosa experiencia en el negocio de los transportes marítimos. Baste anotar a este respecto que la Compañía Sudamericana de Vapores, nació en 1872 de la fusión de las Compañías "Chilena" y "Nacional" de Vapores, y cuenta, por lo tanto, con 70 años de experiencia en la operación de Líneas marítimas regulares que han unido nuestros puertos, primero con los del Perú, Ecuador y Panamá; más tarde con los de Cuba y los EE. UU., y en los últimos tiempos anteriores a la guerra presente, con los de Europa (Francia, Inglaterra y Alemania). Si se considera que la "Pacific Steam Navigation Co.", la más antigua y prestigiosa naviera de Inglaterra con servicio en la América del Sur, fué fundada en 1840, o sea, sólo 30 años antes que la C. S. A. V., puede com-

prenderse que en materia de organización naviera sud-americana, tenemos una experiencia tan sólida como la de los propios británicos.

Las realidades expuestas, ofrecen elementos de juicio suficientes para analizar cuál podría ser nuestro futuro como país naviero.

Dos puntos deben quedar perfectamente en claro, a saber: 1.º Nuestros elementos actuales en materia de barcos, son muy precarios, y 2.º Nuestras posibilidades humanas, tanto en lo que respecta a tripulaciones, como en cuanto a dirección y organización, son en cambio, abundantes y muy favorables.

Pues bien, si algún significado tiene la historia de los últimos 25 años vividos por la humanidad, es el de poner en evidencia la dominación indiscutible del factor "hombre" entre todos los que intervienen en la creación de la riqueza. Teniendo al hombre, tarde o temprano puede adquirirse la máquina; pero en cambio, de nada vale ésta, si no hay quien la maneje, la domine y la organice en su función productora.

Por consiguiente, resulta factible para Chile superar su actual déficit de naves y desarrollando al máximo su vocación por las actividades marítimas, llegar en el futuro a hacer realidad esa bella aspiración económica que Stuart Mill señalara en su frase: "las naciones deben ser dueñas de sus transportes, para conservar la integridad de su soberanía".

Sin embargo, en la Economía moderna los problemas están lejos de ser simples. No basta establecer la posibilidad teórica de seguir una ruta determinada, para concluir que esa ruta sea la más conveniente. Y esto, aplicado a la cuestión que abordamos, nos lleva a preguntarnos, ¿existe un interés económico evidente en que Chile llegue a ser un país de gran flota mercante?

A nuestro juicio, sí.

Desde luego, esto es lo que aconseja nuestra geografía. Chile, proyectado en un mapa continental, aparece como un país sin "hinterland", como una simple costa larga y más o menos accidentada, sobre todo en su extremo Sur. Con tal territorio, no cabe mediterraneidad económica como no la existe psicológica. Esa calmosa solidez agraria de la Argentina, o del Medio Oeste norteamericano, que fija un destino económico, así como marca en el carácter la psicología del hombre de "tierras adentro" tranquilo y estable, no reza ni

rezará jamás para nosotros. El chileno, ya lo ha dicho alguien con elocuencia, no tiene otro horizonte profundo que el de su Océano.

Por otra parte si bien hasta hoy, y con notorias deficiencias en muchos aspectos, hemos logrado mantener una Economía capaz de hacer que vivan sin mayores angustias los pocos millones de seres que pueblan el territorio, sabemos de antemano que en la post-guerra tendremos que soportar fatalmente trastornos fundamentales en el campo de nuestra producción. Nuestra calidad de proveedores de materias primas indispensables para la industria y la agricultura mundiales, desaparecerá porque esas materias primas han dejado de ser necesarias frente a los avances de la técnica y de la química. Esto aparece como indiscutible, a lo menos en lo que se refiere al cobre y al salitre. Nuestra agricultura será incapaz de reemplazar a estos grandes rubros del comercio internacional chileno, y por lo demás, no permitirá tampoco levantar mayormente el nivel material de vida de la población, que dista mucho de ser satisfactorio.

Estas realidades exigen un planeamiento serio de lo que vamos a hacer en el futuro con miras a fundamentar nuestra Economía en otras bases que las que la sustentan hoy en día.

Frente a una eventual insuficiencia de nuestras futuras exportaciones mineras y agrícolas, hemos de impulsar inteligentemente el desarrollo industrial, de modo tal que, sin pretender colocarnos en el imposible simplismo de la autarquía económica, podamos disminuir por una parte el costo de las importaciones, y crear, por otra parte, nuevas fuentes de divisas extranjeras, que provengan o de exportaciones industriales, o de servicios pagaderos en dichas divisas.

Es en este punto donde reside la trascendental importancia que tendría una flota mercante fuerte y moderna, para el porvenir económico del país.

El transporte marítimo nacional supone siempre una economía de divisas dentro del financiamiento de las importaciones globales del país y, además, produce nuevas divisas que ingresan por concepto de fletamentos hechos en el extranjero.

En el año 1938, quedaron en el extranjero por concepto de fletes pagados por importaciones y exportaciones de Chile, 720 millones de pesos, que se descomponen así: 456 millo-

nes por fletes de exportación y 264 millones por fletes de importación. En ese año, sólo 60 millones de pesos en fletes, correspondieron a carga transportada por barcos chilenos, y quedaron, por lo tanto, en el país, lo que corresponde a un porcentaje del 8 %.

Dentro de nuestra balanza comercial y con las cifras que proporciona ese mismo año de 1938, puede estimarse que el 12 % de las necesidades totales de divisas corresponden a fletes marítimos que hay que pasar en el extranjero.

Durante la presente guerra, la flota mercante se ha visto en la ventajosa posibilidad de elevar el porcentaje de carga por ella transportada al o desde el país y ha hecho méritos para ocupar en la post guerra un lugar más destacado que el que le correspondiera antes del conflicto en la movilización de las importaciones y exportaciones chilenas. Mantener, pues, en todo caso, e incrementar al máximo posible, la situación conquistada, supone, pues, una de las medidas económicas de mayor interés para el futuro del comercio internacional y del bienestar económico del país.

Pero hay más, la marina mercante, en su servicio internacional, no sólo economiza divisas, sino que constituye una fuente de nuevas divisas, como cualquier otro rubro de exportación. A este respecto, resulta interesante consignar el hecho de que según datos oficiales de su Memoria, la C. S. A. V., en el período de 1942-1943, entregó en el país \$ 74.000,000 en divisas extranjeras, o sea, una sola Empresa naviera operando con un tonelaje de 35,000 toneladas de barcos, más o menos, produjo para Chile el equivalente al 20 % de las divisas entregadas por el total de la exportación agrícola del mismo período (\$ 74.100,000 de seis peniques).

El desarrollo de la Marina Mercante como rubro básico en la Economía chilena, constituye, pues, una de las más sólidas expectativas para afrontar las nuevas condiciones comerciales que creará la post-guerra. Pero tal desarrollo está muy lejos de ser una Empresa fácil.

Mantener y aumentar una flota requiere capitales enormes, sujetos a riesgos mucho mayores que los que normalmente se afrontan en el campo de la industria agrícola o fabril. Ya decíamos más arriba, que de entre nuestros barcos actuales, las dos terceras partes, o sea, unas 100,000 toneladas

corresponden a material viejo que, por consiguiente, tendrá que ser repuesto a brevè plazo.

Durante la presente guerra, la técnica de las construcciones navales está progresando de manera prodigiosa, de tal modo que en la post-guerra, Chile tendrá que afrontar en la lucha por los fletes, la competencia de las grandes empresas navieras mundiales, ricas y muy bien protegidas por sus Gobiernos, y poseedoras de unidades que constituirán la última palabra en materia de economía, facilidad de operación y rapidez. Esta competencia resultaría ruinoso si nuestra propia flota no se compone también de unidades modernas y aptas. Resulta infantil luchar con barcos que consumen tres y hasta cuatro veces más combustible por viaje, y deben ser tripulados por un personal mucho más abundante que los del eventual competidor.

Por consiguiente, las posibilidades de desarrollar nuestra Marina Mercante, coinciden con las de poder estructurar una política naviera inteligente. Y aquí, como es natural, tiene la palabra el Estado chileno. Hasta ahora poco o nada ha hecho en el problema; pero hay indicios de que está comenzando a abordarlo seriamente, como se desprende del proyecto de Ley, a virtud del cual se crea el Instituto de la Marina Mercante Nacional, pendiente en la hora que esto se escribe, de la consideración del Congreso Nacional.

Este organismo podrá financiar, a lo menos en las proporciones mínimas que se requieren, la construcción y adquisición de nuevas unidades.

Pero, además, será indispensable adoptar numerosas medidas, con el objeto de dar a la flota comercial chilena el respaldo con que cuentan las flotas de otros países. En los Estados Unidos, por ejemplo, la Ley federal (Shipping Act), asegura a las Líneas norteamericanas la protección del Estado, que se traduce en subvenciones, crédito abundante y barato a largo plazo para reposición de unidades, servicio de correos y encomiendas muy bien pagado, etc., etc. La legislación que creó el Export and Import Bank, establece que esta Institución, destinada a financiar exportaciones e importaciones entre Norte América y otros países, sólo otorgará crédito cuando la mercadería se embarque en navés de bandera norteamericana. Pero, por todo todas estas medidas concretas, está el propósito decidido del Estado de hacer progre-

sar la marina mercante nacional, prefiriéndola en todo momento y asegurándole consideraciones especiales en la concertación de los tratados y entendimientos comerciales que se tramitan por la vía diplomática.

Una política naviera inteligente y definida, que especialmente oriente la actuación de los plenipotenciarios chilenos en el delicado período de concertar los acuerdos económicos que regirán nuestra situación de post guerra, unida a una dirección patriótica de los intereses privados de las Compañías chilenas de navegación, pueden constituir la ecuación que nos permita ver realizada en el futuro, la convicción de que el porvenir de nuestra Patria está en el mar, convicción que indudablemente debe existir en la mente de todos los hijos de esta tierra.

Sería injusto cerrar estas consideraciones, destinadas a informar a los lectores de "Estudios", sin dejar constancia de que a raíz de negociaciones recientes entre el Gobierno de Chile y la Cía. Sudamericana de Vapores, por una parte, y el Gobierno de los Estados Unidos, por la otra, puede considerarse asegurada la renovación casi completa de la flota de esta Empresa después de la presente guerra, renovación que envuelve nada menos que la posibilidad de mantener muy en alto el prestigio y la importancia de nuestra bandera, en el tránsito marítimo a los puertos norteamericanos por el Océano Pacífico y Canal de Panamá.

## ‘ ‘ EL CHILENO ’ ’

DIARIO POPULAR INDEPENDIENTE

Base ideológico-social: las normas pontificias.

Independiente de todo partido político.

Fiscalista. — Noticioso. — Servicio completo  
extranjero.

OFICINAS: ROSAS 1281

Ricardo Cox Balmaceda.

## EL COMERCIO DE CHILE CON ARGENTINA

En el aspecto de su comercio internacional, Chile es una verdadera isla, porque sus vecinos fronterizos son mercados distantes y principalmente marítimos. Bolivia es uno de los más lejanos comercialmente por la distancia virtual que representa el transporte ferroviario que debe salvar un desnivel de más de 4,000 m. El Perú es un mercado exclusivamente marítimo, separado de Chile por una distancia apreciable, 2,500 km. de Valparaíso a Callao. La Argentina es un mercado en parte terrestre y en su mayor parte marítimo, cuya distancia es doble de la del mercado peruano, desde que median por lo menos 5,000 km. entre Valparaíso y Buenos Aires. Entre los dos vecinos australes, no obstante las largas distancias, la vía marítima es la más económica, pues, la vía terrestre, de 1,400 km. entre Santiago y Buenos Aires, se ve obstaculizada por la Cordillera, que en la región central es muy elevada y abrupta. Esta circunstancia limita sustancialmente las relaciones comerciales con la región argentina vecina a la frontera chilena; la cual mira a Buenos Aires y vive de espaldas a Chile, excepto en el Sur. El comercio terrestre a través de la frontera consiste exclusivamente en la importación de ganados vacunos que entran a Chile por los boquetes cordilleranos y ovejunos que van a beneficiarse a los frigoríficos de Magallanes. Este rubro es tradicional en el comercio de ambos países; es un movimiento en un solo sentido y muy importante, puesto que llega fácilmente en el año a 60 000 vacunos y 600,000 ovejunos. En cambio, el comercio a través del puerto fronterizo de los Andes es insignificante, y con excepción de grandes lotes de animales de matadero que vienen a beneficiarse a Santiago y Valparaíso en primavera, algún carbón para Mendoza y algunos mariscos para Buenos Aires, no cuenta con rubros permanentes de importancia. El tránsito de pasajeros cabe en un convoy a la semana, más el pasaje de tres aviones. En el Norte hay también importación de vacunos hacia Antofagasta y éste es el origen del proyectado ferrocarril de Santa a Antofagasta, que acrecentará sin duda el intercambio y el tránsito de mercade-



ría hacia Chile donde la región salteña, que por esta vía saldrá al Pacífico, aunque a través de un recorrido costoso.

Este movimiento terrestre es pasivo para Chile, y estimula la exportación por vía marítima de algunos productos de intercambio que consisten principalmente en carbón de Magallanes, maderas de Valdivia, leguminosas de Talcahuano y cueros y pieles sin curtir, nueces y otras frutas de Valparaíso. Existe una compañía de vapores, llamada Cía. Transoceánica, cuyos barcos hacen el servicio de la costa austral del continente y se mueven entre Río de Janeiro y Callao, pasando por Magallanes. Esta compañía es el agente principal del comercio con la Argentina, principalmente en la actualidad, en que han suspendido su recorrido los vapores ingleses y alemanes que hacían el servicio de Valparaíso alternativamente por la vía de Panamá y por la vía de Punta Arenas. La cabida de sus naves es el factor principal del equilibrio en el comercio con la Argentina; pero se completa con exportaciones e importaciones al Brasil y con exportaciones al Perú, de modo que evitando el flete de vacío pueden, sin embargo, prescindir del equilibrio de tonelaje con la Argentina. Así se explica que el tonelaje marítimo importado a Chile sea, por lo general, bastante inferior al exportado desde Chile. Además, son frecuentes en la actualidad los fletes fuera de itinerario, que suelen organizarse a iniciativa de los Gobiernos por motivos de emergencia, por ejemplo, cuando falta trigo o sube mucho la carne en Chile.

Si tomamos como punto de partida el año 1938, el comercio con la República Argentina se presenta desequilibrado en valores. La importación, en \$ 6 d., asciende a 21.7 millones y la exportación a 10 millones. De estas cifras corresponden aproximadamente \$ 6 d. 12 millones en la importación a los vacunos y ovejunos que vienen por vía terrestre. El tráfico marítimo es, pues, equilibrado en valores mientras que en tonelaje la importación es de 34,000 ton. y la exportación llega a cerca de 44,000 ton.

Este movimiento constituye una cuota muy pequeña en el total del comercio exterior chileno, algo así como un 3 % en valor y menos aún en tonelaje. Y en efecto, nuestros grandes mercados son entonces el de los países riberaños del Mar del Norte en primer término y el de Estados

Unidos en segundo término, quebrando muy por debajo de éstos, a gran distancia; el de la América Latina tomada en conjunto y con mayor razón el de uno de los países latino-americanos en particular, como es la Argentina.

Los rubros componentes del comercio con la Argentina en esa época son los siguientes, expresados en cifras redondas.

(Valor en miles de \$ 6 d.)

Importación:		Exportación:	
Vacunos y ovejunos . . . . .	13,000	Carbón de piedra . . . . .	77
Trigo . . . . .	2,400	Azufre . . . . .	58
Harina . . . . .	900	Talco bruto . . . . .	89
J a m o n e s, manteca, mantequilla. queso y conservas . . . . .	240	Sulfato de sodio . . . . .	24
Textiles . . . . .	135	Cobre electrolítico . . . . .	684
Extracto de quebra- cho . . . . .	1,000	Quillay y boldo . . . . .	42
Sebo . . . . .	670	Maderas . . . . .	1,527
Caseína . . . . .	32	Pieles sin curtir . . . . .	200
Cañerías y otros arte- factos metalúrgicos . . . . .	120	Langostas y ostras . . . . .	129
Artículos eléctricos . . . . .	127	Cerdas . . . . .	140
Máquinas industriales . . . . .	211	Semilla de cáñamo . . . . .	66
Embarcaciones . . . . .	418	Avena . . . . .	110
Receptores y películas . . . . .	217	Arvejas . . . . .	1,650
Impresos . . . . .	416	Lentejas . . . . .	400
Pieles . . . . .	70	Fréjoles . . . . .	305
Zapatos y otras ma- nufacturas . . . . .	46	Garbanzos . . . . .	340
		Nueces . . . . .	1,900
		Descarozados . . . . .	288
		Papas . . . . .	108
		Ají y ajos . . . . .	200
		Cáñamo . . . . .	593
		Aceitunas . . . . .	126
		Conservas, legumbres . . . . .	61
		Vino . . . . .	85

Se ve por este detalle que la totalidad de la exportación en 1938 está formada por productos agrícolas y mineros. En valor, esos productos no alcanzan a compensar los vacunos y ovejunos que entran a Chile. Pero, además de esos animales, la Argentina coloca en nuestro país productos agrícolas

y derivados, como trigo, harina, jamones, quesos, etc.; curtiembre y sebo y no pocas manufacturas; embarcaciones, artículos eléctricos, receptores de radio, películas, publicaciones y textiles. Todo esto en pequeñas partidas. Se aprecia inmediatamente que en el intercambio, la Argentina lleva la iniciativa, no sólo en cantidad sino también en la variedad y en la categoría de los productos.

Si ahora se observa el desarrollo del comercio internacional durante los años siguientes, aparece claramente que estas características se afianzan progresivamente. Las cifras globales del intercambio son las siguientes:

#### Comercio exterior con la Argentina.

(Millones de \$ 6 d.). (Exceptuado el salitre).

Año	Importación	Exportación
1938 .. .. .	21.7	10
1939 .. .. .	18.2	12.6
1940 .. .. .	34.1	18.7
1941 .. .. .	38.7	33.8
1942 .. .. .	74.2	51.9

Lo primero que llama la atención en estas cifras es su incremento. Por los datos de que se dispone sobre lo que va corrido del presente año, las cifras globales de 1943 marcarán más o menos el mismo nivel de 1942. Podemos decir que las cifras de los últimos dos años, en valores, asignan al intercambio con la Argentina una cuota que se acerca actualmente al 10 % del comercio exterior chileno. Este desarrollo se hace también extensivo al Brasil y proviene, en su mayor parte, de la situación de guerra, por la supresión del mercado del Mar del Norte, que era el gran comprador de productos agrícolas chilenos. Estos tratan ahora de colocarse en los dos mercados atlánticos latinoamericanos. Por otra parte, tanto Argentina como Brasil se industrializan y tratan de colocar manufacturas en nuestro mercado. Finalmente, la restricción de fletes tiende a reducir los transportes marítimos, estimulando así las corrientes comerciales locales.

Es interesante precisar los rubros que adquieren incremento, tanto en la importación como en la exportación. En

la importación se desarrollan principalmente los productos de la agricultura, porque el país compra ahora en Argentina maravilla y nabo para las fábricas de aceite. También aumenta bastante la importación tradicional de extracto de quebracho para las curtiembres y de sebo para jabones. Pero sobre todo es importante la aparición de nuevos rubros, porque éstos son facturas. Cada año, en mayor cuota, el país importa de Argentina hilados, tejidos, vestuario, drogas medicinales, receptores de radio, películas de fotografía y diversas otras manufacturas. De este modo, si comparamos las cifras de 1938 hasta 1941 clasificadas en productos de las industrias extractivas y de las industrias manufactureras, obtenemos el cuadro siguiente:

**Importaciones de Argentina.**  
(millones de \$ 6 d.).

Año	Industrias extractivas	Industrias manufactureras
1938 . . . . .	16.7	5
1939 . . . . .	11.4	6.8
1940 . . . . .	21.8	12.3
1941 . . . . .	23.1	15.7

Veamos, en cambio, el desarrollo de la exportación. Desde luego, nuestros datos no son completos, porque excluyen el salitre que es una partida reservada en la estadística nacional, como si no tuviera ningún interés para los chilenos. Pero la exportación de salitre a la Argentina es pequeña. A falta de ella, no podemos establecer con exactitud los saldos anuales de la balanza, que en su defecto aparece fuertemente pasiva.

Los rubros de la exportación que se desarrollan son los rubros mineros y los subproductos, tanto de la industria cupífera y salitrera, como de la industria agrícola, productos que son todas materias primas industriales (cueros sin curtir, tripas). Por lo demás, los rubros antiguos como arvejas, lentejas, maderas, nueces, almendras, pieles en bruto, experimentan un aumento de cuota. La exportación clasificada en la misma forma que la importación, se desarrolla según el cuadro siguiente:

**Exportación a la Argentina.**  
(millones \$ 6 d.).

Año	Industrias extractivas	Industrias manufactureras
1938 . . . . .	9.1	1
1939 . . . . .	11.2	1.3
1940 . . . . .	17.4	1.2
1941 . . . . .	30.7	3.2

Esta cifras manifiestan el hecho siguiente: que para costear las importaciones de Argentina, el país aumenta un tanto la cuota de sus exportaciones tradicionales: carbón de Punta Arenas, maderas y leguminosas de Valdivia y Talcahuano, leguminosas y frutas de Valparaíso, y además, recurre a la industria minera, compensando los saldos con azufre de Alica, cobre electrolítico, y algo de salitre de Antofagasta. El único producto manufacturado que interviene en la exportación son pequeñas partidas de cobre puro laminado que van por Valparaíso. El mínimo incremento que se nota en la exportación manufacturada chilena es en su mayor parte aparente como resulta del análisis de las partidas. Chile se obstina en exportar materias primas a los nuevos mercados, abriendo el propio a la manufactura extranjera.

Lamentamos no poder seguir este análisis durante el pasado año 1942 y lo que ha corrido del presente por el atraso de las informaciones estadísticas. Del año pasado, Aduanas ha entregado a Estadística hasta ahora solamente las cifras globales y el detalle de algunas partidas importantes. Pero el detalle completo del movimiento exterior marca casi dos años de retardo.

La forma cómo se desarrolla el intercambio de ambos países es de capital importancia, y debemos preguntarnos de qué manera este hecho debe ser encarado. En el plano político llama la atención la vaguedad de los conceptos admitidos en forma oficial y la intransigencia de las restricciones mentales que impiden llevarlos a la práctica. A fines del mes de agosto fué suscrito en Buenos Aires un tratado con la República Argentina que proclama el propósito de suprimir entre ambos países los derechos aduaneros. Pero la aplica-

ción queda entregada a las deliberaciones de una comisión mixta, cuyos acuerdos quedan sometidos para su resolución a la autoridad legislativa. Podemos, pues, distinguir tres etapas en el futuro desarrollo de la libertad de cambios: la etapa actual de la aspiración; la etapa próxima de los intereses creados y la etapa final de los resultados prácticos pasados por el tamiz legislativo.

Puede suponerse desde luego que en el seno de las comisiones la lucha ha de trabarse alrededor del interés inmediato de las industrias establecidas en ambos países que desean, ya sea protegerse de la concurrencia ajena, ya sea expandir su mercado. Es claro que en este terreno la doctrina libre cambista tendrá más opinión entre los técnicos argentinos que entre los técnicos chilenos, porque las industrias y productos argentinos tienen poco qué perder con la competencia chilena. Con excepción de los viñateros de Mendoza, podemos decir que todos los intereses argentinos están a la ofensiva y por tanto han de auspiciar el libre cambio. Este criterio es uniforme en la prensa argentina y desde hace mucho tiempo ha tomado un cariz casi agresivo.

En cambio, en el lado chileno es de prever una división de las opiniones. Por un lado los exportadores actuales desearán el libre cambio. En parte son agricultores, en parte madereros, en parte mineros. Pero por otro lado, los ganaderos, agricultores del trigo y los industriales en general se sentirán amenazados. Las opiniones de los dos primeros grupos son conocidas y conviene examinarlas brevemente.

Los ganaderos se oponen a la libre internación por una razón fundamental: por la infección epizoótica que ellos sostienen que revive constantemente con la importación. Esta razón se aplica a la zona comprendida entre Rancagua y Llanquihue. Ellos aceptan la competencia comercial: desde que el Norte y la región santiaguina son los grandes mercados de matanza. Pero ellos no aceptan que el ganado nacional, principalmente lechero, se vea diezmado por la epizootia. Las medidas de profilaxia dentro de la frontera son impracticables, especialmente en nuestro país, donde una política epizoótica, que en todas partes es tan severa, ni siquiera ha sido discurrida, menos aplicada por las autoridades.

Los productores de trigo también se oponen en general a la libre internación, pero ya sin la antigua beligerancia.

porque hace mucho tiempo que la internación no es libre, puesto que está prácticamente monopolizada por el organismo oficial de la política del trigo. Aquí la cuestión de los derechos es secundaria, excepto en cuanto se pretenda volver a la internación libre. Pero no es lo más conveniente que la internación del trigo sea libre. Hemos demostrado en otra oportunidad que la política del trigo debe basarse en la regulación de la disponibilidad por un organismo de Estado provisto del monopolio del derecho de importación. La cautela del interés de los productores de trigo es conveniente sobre esas bases —ya que no sobre la base simplista de la regulación del precio— porque está ligada a las condiciones de trabajo creadas a la población agrícola por las condiciones naturales del territorio. Son estos intereses demasiado delicados para dejarlos entregados a las fluctuaciones del mercado mundial de Buenos Aires.

El punto más difícil en el problema del libre intercambio con la Argentina es del interés industrial de ambos países. El punto es muy serio, porque estamos supeditados por la industria argentina en todos los ramos de la producción manufacturera. Tenemos mayor costo de producción y menor calidad en los productos. Padecemos de inferioridad en la mano de obra y en el utillaje. Además, y esto es lo principal, no existe en nuestro ambiente un espíritu de exigencia y de ambición que favorezca la técnica de la producción industrial, sino un espíritu de recelo, desconfianza y anarquía en todos los aspectos de la organización fabril, que la perjudica gravemente. Esta inferioridad está demostrada por el desarrollo del intercambio que hemos exhibido; es aún más patente cuando se observa de cerca el detalle del proceso; y, por lo demás, no ofrece duda alguna a la observación directa. Las antiguas exportaciones fabriles han desaparecido por completo, no sólo en Argentina, también en Perú, en Bolivia y hasta en Magallanes, que es zona libre. En cambio, crece la importación de manufacturá argentina y brasilera, por encima de las tarifas aduaneras.

Ante este hecho, el país reacciona negativamente, manifestando una ausencia completa de política económica. La tendencia dominante es a compensar la importación manufacturera con exportaciones de materias primas. Tan ciega es

esta tendencia, que hemos presenciado una declaración oficial, a propósito del acuerdo con Argentina, radiada al mundo entero, donde se sostiene que a cambio de la carne y el trigo que necesitamos, podemos entregar carbón al vecino. La industria argentina en las circunstancias actuales paga mejor nuestro carbón que la industria nacional. Pero estamos sin trenes, a la vez que sin bencina y habríamos de paralizar aun más los procesos de producción y distribución a cambio de un mejor precio para el carbón de nuestras minas... Tal es el pensamiento librecambista dominado por el criterio de los productores y exportadores de materias primas.

Los extremos se tocan. El librecambio industrial es una escuela de prosperidad a condición de que exista, en el medio considerado, espíritu de lucha, es decir, un espíritu que subordine los intereses particulares divergentes a los requisitos convergentes de la obra común. Cuando este espíritu no existe, el librecambio puede traducirse en algunos buenos negocios particulares, pero no puede entonar al país todo, que como un enfermo, está incapacitado para transformar el trabajo en salud. ¿Y habríamos de pronunciarnos por la protección? Ello equivaldría a decir que nos pronunciamos por la invalidez y la derrota. La protección es un tratamiento, y como tal, es provisorio. Creemos que se debe optar por un régimen gradual de rebaja escalonada de los derechos, estrictamente aparejado a una política de creación industrial, que tiene por base justamente el mercado argentino. Es decir, es ésta la política que objetivamente se debe seguir. Describirla, sería anticiparse inútilmente al criterio y los designios dominantes en las esferas del Gobierno. Pues, esa política de creación a base del mercado argentino, el mismo Gobierno que desea vender el carbón se obstina en rechazarla. Amparando, pues, a los exportadores de materias primas, con la misma vara tendrá que amparar a los industriales y agricultores con sus intereses creados, y entonces no habría libre cambio. A menos que, prefiriendo a los primeros, se pretenda hacernos creer que hacemos un buen negocio pagando manufactura argentina con azufre y carbón, como lo hemos intentado vanamente con salitre, cobre y fierro durante medio siglo, comprando lo que no teníamos para qué producir para terminar en la actual completa incapacidad de fabricar para vivir.



## VICENTE HUIDOBRO Y LA SERIEDAD

El hombre que ha batallado con la vida suele un día cualquiera encontrarse con la fortuna. Entonces, si así lo desea, puede mirar en torno. Hay, entre las cosas, muchas que apetece de improviso. No es difícil alcanzarlas. Y las hace suyas con gesto despreocupado.

El, que ha vivido entre lo útil, y en el gozo de las utilidades, de pronto advierte que la atención individual y colectiva también se ocupa, a ciertas horas, de algo que le parece irremediablemente inútil. ¿Por qué es esto? Mira, escucha, piensa. Ve que la gente se reúne ante un cuadro; oye que un poema es hermoso, sabe que bellas mujeres van a los conciertos, y que algunos cierran los ojos para acoger, sin tropiezos, un galope de sonidos. ¿Es posible? Y se dice que todo esto es trabajo, que el corazón lo necesita, que la inteligencia lo recibe jubilosamente, olvidada de sí misma, para conocer así —de algún modo— esto y aquello que siempre se le escapa. Y el hombre está desorientado. Cree hallarse a la entrada de la locura. Se dice, en verdad, que todo esto es trabajo. El lo oye aquí y allá, lo oye tantas veces que termina por repetirlo en voz baja. Todo esto es trabajo.

Ha triunfado ya, en él, la fortuna. Ser rico es necesitar cosas inútiles. Y las cosas inútiles, exactamente, como las otras, se trabajan.

Está bien. Así tiene que ser, cuando todos lo aseguran. Pero es el caso que en la vida existe la seriedad. Se entra en todas partes y de todas se sale seriamente. Se adquiere el respeto de los demás, de esta manera, y el propio, por añadidura.

Ahora bien: la seriedad es una colina peligrosa. En lo alto bailan el dolor y la alegría asombrosamente asociados en su juego perfecto. Porque lo que aquí importa es la perfección que se alcanza. De aquí el dolor de la constante fuga, y el júbilo de lo pasajeraamente conseguido.

No se busca ni se apresura la imagen de la congoja o de la risa que se desea pura si no se tiene una íntima seriedad para ir a encontrarla. Seriedad, es decir, hermoso acuerdo con sí mismo, continua exploración que no conduce sino al contentamiento de saber que se ejercita lo que se posee —juventud,

imaginación, ingenio, fuerza, hondura— lo mejor que se pueda, sin recompensa venida de fuera.

Peligrosa colina la seriedad, sin duda. Ir por ella y lograr lo alto no es más que descender a una soledad que aprueba el recorrido. No se la alcanza con la intención de que mirada ajena dé, al final, su asentimiento. Hay que ir solo, acechado por la incertidumbre; sostenido por la esperanza, y si a este desamparo acude alguna voz animadora, ésta acompaña pero no conduce. Al menos, ocurre así con la seriedad de la obra artística. Y esto no lo perciben los más numerosos, porque para ellos la seriedad no es sino un rostro amargo que gravemente se vuelve hacia las cosas para saber, al cabo de las circunstancias, si se ha de lloriquear o sonreír.

La seriedad va confundida para éste y para aquél entre las mallas de lo conocido. Serio es lo que todos acogen sin placer ni desagrado repentinos. Moneda vieja que rodó por el grupo, y todos supieron que era de plata. Lo serio no es una aventura. Tiene la aceptación de los abuelos, cuenta con la benevolencia de los padres, han de recibir, sin inquietud, los hijos y los nietos.

La personal sinceridad, lo que auténticamente siente y piensa cada uno no ha de ponerse a prueba con frecuente osadía. Es más tranquilizador decretar de una vez para siempre que es propio todo lo recibido, todo lo heredado, que con callada diligencia acomoda el nuevo dueño.

¿Se compran cuadros, se leen libros, se oye música? Así ha sido y así será. Pero que cuadro, libro y música sean serios. Es decir, que vaya uno hacia ellos con medida, a la hora ritual, que para tales cosas se establece, y haya una misma lágrima, venga una misma risa, ronde alrededor un mismo aburrimiento no confesado. Así es la seriedad para quienes la desconocen y le atan su sombra a un manso, llevadero hastío.

No puede, si así son las cosas, aparecer como un poeta serio Vicente Huidobro. Empieza por donde otros anhelan terminar: un nombre viejo, la riqueza, una viña, y el saludo que le sigue, y roto como espejo de mala luna el peligro de "qué va a ser de mí mañana". Sigue por donde pocos se aventuran: vivir, porque la vida es lo único que exige, y escribir libros, porque hay tantas cosas que decirles cada día a los hombres, para su bien o su mal, que esto nadie lo sabe nunca debidamente.

Entre comienzo y continuación no existe aquí, para muchos, una línea recta. Se inicia una curva hacia el riesgo, y la seriedad acaba.

Pero, ¿qué escribe Huidobro? ¿Cómo lo hace? La respuesta es sencilla; Huidobro es poeta, un gran poeta que sólo se asemeja a Huidobro.

Decimos esto, y he aquí que tocamos la raíz de lo que parece su mal. Un poeta que se parta de lo establecido y se dirige derechamente al azaroso camino que va a crear para su tránsito hacia los objetos del sueño y de la realidad, nunca ha sido mirado con ojos cordiales. ¿Para qué este extravío? ¿Acaso la retórica no guarda en sus grandes baúles todas las hormas necesarias? ¿No son poetas todos los que ya existen, y entre un romance y un soneto encierran el tic-tac preciso de la sensibilidad de la niña y el banquero? Para describir al sol cuando se acuesta y a la luna cuando asoma entre unos árboles a ver si le han dejado libre el cielo, realmente no se necesitan sino unos alejandrinos de pies sonoros y haber mirado alguna vez siquiera, desde la ventana, la luz que se oscurece, la sombra que se ilumina.

Huidobro, en cambio, abre su camino, lejos de la tonada melancólica de un atardecer de la poesía. Quiere llegar a todas las cosas como un hombre que no las ha visto, y, adivinándolas, las ama para su canción. El mar es más hermoso que el mar, si se le encuentra de nuevo. Y lo es la montaña, el río, la mujer, la vida.

De pronto llega a todas las cosas y ante ellas no se detiene entonces, para contemplarlas y decir después que las ha conocido. Va por ellas, las invita a una danza alegre, para celebrar el encuentro. Es lo justo. Y, seguramente, ésta es la seriedad que las cosas esperaban de su descubridor. Huidobro no las defrauda y alborozadamente se entrega a nombrar todas las cosas, porque nombrándolas las crea y las relaciona. Exactamente así, nombrándolas, jugando con ellas el juego creador, que es el más puro juego, levanta un mundo de una realidad esencialmente poética, cuyas leyes no son otras que la fábula y el tiempo de cantarla.

Podría contarse aquí la historia de sus viajes. Sería el momento de decir la palabra creacionismo. Tal vez se podría leer algún trozo de su Manifiesto, cédula bautismal de su poesía. Pero luego la actitud oportuna sería la de una ma-

no en la frente, y gruesos libros delante, abiertos en la descripción del vaivén de la conciencia y el subconsciente, avaro que pierde sus monedas de cara y cruz más brillantes. Una disertación cuyo modelo disparó el infierno, —¡qué duda cabe!— para satisfacción del erudito y agonía del que se decide a escuchar.

Huidobro estuvo en París largos años, lo mismo que innumerables poetas de todos los países y todos los tiempos. Vivió sobriamente, trabajó sus poemas a la hora en que los sudamericanos salían a comprar la ciudad. Tuvo amigos entre los escritores más afamados, y no necesitó halagar a los periodistas para que el renombre de gran poeta viniera a verle y no le abandonara.

Su conducta poética fué clara desde un principio. Por lo general, el poema alude a las cosas, se refiere a ellas merodea por el contorno, observa, copia. Huidobro hace de su verso la cosa misma. Este es su apartamiento, aquí reside la fundamental diferencia que le separa, repentinamente, de los otros.

Anotemos ahora que su obra es nutrida. Prosa y verso en francés y castellano. Una voz personal, que no entra en el coro alabado desde la pereza.

Sucede entonces que los poetas jóvenes ponen sordina a su guitarra, y le escuchan lo que deseaban cantar. Aprenden de prisa y desde lejos le acompañan. Le han convertido, pues, en jefe de escuela. Y ya se sabe lo que es esto.

Cuando nace algo nuevo, hay que defender lo que no quiere morir. Buen espectáculo que todos los tiempos han conocido: va y viene la burla, el desdén se encoge de hombros y hay bullicio para los que con él se satisfacen.

Huidobro no siente sorpresa alguna y se entretiene en compañía de su buen humor. Y como los años siguen caminando, con ellos se va, por fin, la voluntad de combatirlo.

Tenemos ya, en breves palabras, la historia completa. Tomemos ahora alguno de sus libros. Son tan numerosos que nos limitaremos a hojear los dos últimos que ha publicado en Chile: "El Ciudadano del Olvido", "Ver y Palpar".

El título de éste nos indica, ejemplarmente, qué preponderante papel desempeñan los sentidos en esta ágil y siempre novedosa poesía. "Ver y Palpar". Los ojos, las manos, los oídos están en acción continua, renovándolo todo, imponiendo un orden que si no es el que existe entre las cosas como

cotidianamente se nos aparecen, no por eso es menos real y y valedero. No debemos olvidar que las cosas son en estos poemas materia presente, viva, no simplemente evocada. El creador de un mundo distinto puede permitirse una actividad y un dominio sobre todo lo creado que no poseen los que se limitan a revelar las ocultas vinculaciones que ha descubierto en un mundo en que es mero habitante, ajeno a su creación.

Si atendemos un poco a algunos versos que mucha buena gente, pacífica y seria, creen escritos con la intención deliberada de alborotarles el ceño y removerles la ira, nos encontramos con una actitud honesta de poeta que hace gimnasia matinal con las palabras, las imágenes.

El viento  
El mar al viento  
El cielo al viento  
La luna al viento  
La noche al viento  
El viento de mar  
El viento de la luna  
El cielo del viento  
La noche del viento  
El mar en el cielo sobre la noche de luna en el viento  
El viento del cielo  
El viento del cielo en la luna  
El viento del cielo sobre el mar del viento  
El viento del viento delante del viento  
La noche de la luna al viento  
El mar de la noche  
El cielo de la luna  
La noche de la luna en el mar del cielo al viento  
La luna  
El viento  
El mar  
El cielo.

Monólogo interior traído a la poesía, no menos serio que el otro, el de Joyce, que ahora es clásico. Juego, indudablemente, juego de bailarín que se entrena para bailar la danza de los grandes gozos a solas con su alma y con la risa. No la risa de los demás, bien entendido, sino la propia, que es bastante.

Si volvemos las páginas, tenemos el diálogo con las cosas, que si todos pretenden que son mudas, suelen demostrar lo contrario:

Buenos días, día.

Buenas noches, noche.

El sombrero del día se levanta hacia la noche

El sombrero de la noche se baja hacia el día.

Y yo paso como un árbol con el sombrero en la mano

Saludo a los amigos que llevan una flor en la mirada

Para ponerla en el sombrero de las niñas

que van por la otra vereda.

Buenos días, día.

Buenas noches, noche.

La que yo amo es hermosa

como ese pájaro a la cabecera de la eternidad

y sus ojos se incendian como una selva.

El vendedor de otoños

se va por el día hacia la noche

Es el árbol materno y el camino también

Son los ojos de la noche hacia el día

Es el árbol que cumple años y se festeja

O acaso el árbol que se defiende contra la tempestad

Buenos días, día.

No me hables de la que yo amo

Cuando sus ojos aparecen en la calle

Como la primavera de repente en todos los astros.

Dirán algunos que aquí hay ingenio, sin duda y que éste, por sí solo, nunca ha hecho grande a un poeta. Suele pedirse a la grandeza poética que viva estremecida por el espíritu del Eclesiastés. Dura tormenta, indudablemente, para los que aman la vida. Pero es el caso que Huidóbro, si se le examina con detenimiento, no es un poeta vano, que se pone a cantar una historia pasajera a la puerta de los grandes sentimientos con que el hombre, ennoblecidamente, aguarda el fin que Dios le reserva. Su espíritu siente pasar y cuenta la fuga de la vida hacia la total incertidumbre; pero deja a la lágrima su gracia de lágrima, y esto Dios no lo ha dado a todos los poetas, aunque así lo quisiera tal vez, para escucharlos a la hora en que se cansa de tanta pobre cosa que tiene la vida que hizo en su semana laboriosa.

## AMADO ALONSO Y LA NOVELA HISTORICA (1)

Aparece en el cielo un avión sobre Santiago de Chile, que viene de Buenos Aires, toca tierra en los Cerrillos, salen de él unos cuantos pasajeros, y entre ellos, carpeta al brazo, un hombre de sueltas ropas burguesas, de tez mate, de expresión abierta a la acogida, de sonrisa pronta a cuajar y hasta a llegar a risa si se le brinda un motivo cualquiera; hombre de físico muy joven y de espíritu más joven todavía. Se ve, en el ademán cauteloso y moderado, que no viaja por negocios ni por turismo: es el doctísimo Profesor don Amado Alonso que, entre dos vuelos, dará lecciones en suelo chileno.

El cuadro se modifica levemente otras veces, en el mismo campo de los Cerrillos: el avión está quieto, con esa quietud de los aviones más precaria que la de las aves congéneres —ésta siquiera pliegan las alas a intervalos—; entra en la cabina otro grupo apenas diferente del que aquella vez vimos salir, y entre sus miembros, carpeta al brazo siempre, el Profesor Alonso se va a Estados Unidos o sabe Dios a dónde a doctrinar.

Vida de andanzas y de serios desplazamientos, no veáis en ella, sin embargo, el proceso de una incontrolada inquietud: un profesor graduado en prestigiosas universidades de varias naciones de la tierra cuaja sus títulos en el silencio y en la paciencia investigadora, y forma su prestigio docente y las obras magistrales en largas y continuadas horas de lucha con las materias esquivas y con los auditorios duros o rebeldes. Un profesor vive mucho sumergido, como los buzos.

Amado Alonso salió un día de España, su tierra de nacimiento, imbuído de cuanta doctrina pudo coger en los institutos patrios: cultura griega y latina, instituciones sucesivas de la Península, ardor renovador del Renacimiento, recia y ejemplar producción del Siglo de Oro. Anduvo por el continente y en las señoriales aulas británicas; cotejó allí las modalidades diferentes con que trazaron sus rumbos, para la Edad Moderna, germanos, franceses, ingleses e italianos, todos ellos analizados en sus textos auténticos o críticos; del mundo del pasado rico, se trasladó más tarde a América, tie-

---

(1) Charla radiada por Radio Carrera de Santiago de Chile, en uno de sus Martes Literarios, el 13 de abril de 1943.

ra sin pasado propio, pero en la cual se va instalando el porvenir, y así le recibió la República Argentina, vecina afortunada y buena administradora de su fortuna, y otorgándole ciudadanía nueva que por derecho ancestral podía reclamar en cualquiera porción de este otro continente, entregó a su esfuerzo un plantel de investigaciones en la Universidad de Buenos Aires. Allí está a cargo del Instituto de Filología, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras, de cuyas prensas salen actualmente eruditos volúmenes de muy grata lectura.

Porque Amado Alonso, a más de Profesor severo, es elegante escritor, que dibuja las frases con suaves y lentos perfiles, con rico vocabulario que trata de no ir lejos del lenguaje usual y común, variado con destreza por una a modo de castiza inventiva. No hay en sus períodos encumbramientos ni bruscas fulguraciones; corren quietos, y el punto aparte no interrumpe la caudalosa corriente.

Pocas veces artífice y material, pensamiento y expresión; se dan más compenetrados en sus juegos recíprocos que en Amado Alonso; en sus libros palpita la misma sonrisa amable con que al pasajero del avión disimula su rango espiritual y quiere parecer uno cualquiera de los del grupo heterogéneo. Pero ¡ay! si os dejáis engañar, e imprudentemente tocáis tema de fondo o controversia, la sonrisa se partirá, y de entre sus resquicios saldrán Aristóteles, Platón, Vives, Hegel o Erasmo con testimonio inapelable. No hay que irritar con presunciones livianas la banda de los siglos pretéritos.

Mas, no es hora de avión en los Cerrillos, ni es Alonso en persona el que ahora ha llegado; es un libro suyo y de su Instituto de Filología el que tenemos fresco entre las manos (1). Contiene dos ensayos independientes, si bien ceñidos por analogía de tema. El primero, al cual queremos en este cuarto de hora referirnos, es un ensayo acabado sobre la novela histórica, género literario al cual todos fuimos un día afectos y que apasionó a nuestros antepasados del siglo diecinueve, dentro de cuyos límites, más o menos exactos, alcanzó el mayor esplendor.

\* \* \*

Por mucho que las obras literarias de poesía o de mera ficción, escritas en todos los siglos, se hayan servido del pa-

(1) "Ensayo sobre la novela histórica".



sado, de sus hechos y de sus figuras cimeras, concuerdan los textos en que todos aprendimos la historia de la literatura, y concuerda también este ensayo de Amado Alonso, en ubicar el reinado de la novela histórica en los límites del siglo diecinueve, cuando todos los lectores fueron súbditos suyos.

Coincide la iniciación del largo reinado con el repudio impaciente de la cultura clásica y la irrupción del anhelo revolucionario de libertad, que echó abajo regímenes políticos, que atacó los dogmas de todos los credos, que cambió las costumbres sociales, que inventó la economía de la industria fabril y de la interpenetración del comercio mundial y que trajo a los puentes de mando grandes masas hasta entonces manejadas. Las grandes convulsiones nacidas de la Enciclopedia y de la Revolución Francesa destruyeron los ideales que presidían la estática quietud, y las generaciones jóvenes se dispersaron febriles en busca del nuevo ideal.

Necesitada la humanidad, entonces como siempre, de ideales tangibles, e imposibilitada, entonces como siempre, de crear formas íntegramente inéditas, los hombres más prudentes buscaron directivas más atrás del período de la Edad Moderna que todos repudiaban, y exploraron la Edad Media, el Renacimiento, Grecia y Roma, el Oriente, la América autóctona; todos aquellos lugares, sociedades o épocas que, por lejanos o desconocidos, permitían ser tomados como escenarios firmes de la nueva inquietud.

Alemania, con sus complejas mentalidades y con su lengua amplia y dúctil para expresar toda mudanza y matiz, acogió el espíritu naciente en el medio más propicio de radicación, y fué Schlegel el prestigioso oficiante en el bautizo de esta tonalidad del mundo, que él denominó Romanticismo y que otros prefirieron llamar el mal del siglo. Romanticismo, nombre tan indefinible como la tendencia, pero que traía reminiscencias del viejo arte románico que, en la Edad Media, sustituyó a la cultura clásica de Roma.

Y el verbo se hizo carne en Inglaterra, en un noble escocés, un anticuario, un enamorado de la historia local de Escocia y del paisaje nativo que recorría en jornadas apasionadas. No lograba interesarse el anticuario en los historiadores consagrados, y prefería seguir mirando el pasado con sus propios lentes de policromada fantasía; se nutría de las viejas leyendas y de consejas populares, aceptaba crónicas de

dudosa autenticidad, daba por realidad cuanto los monumentos, los muebles y los objetos proponían a su imaginación; y en todo infundía los vahos nostálgicos que exudaba el ambiente local. No está incluido en la lista de los genios creadores sir Walter Scott, pero nadie tradujo más cabalmente la lucha de la imaginación europea contra el realismo clásico expirante.

El nombre y la influencia del fecundo escocés llenaron el continente, y todos aceptaron que el ideal humano podía amasarse así, con material arqueológico relleno de sensibilidad actual.

En Alemania, Goethe; en Francia, Chateaubriand, buscaron también argumentos en los siglos pretéritos; aquél con el soplo potente del espíritu que supera los siglos; éste con elocuencia musical de sentimientos y de palabras, a veces desmedida.

La alta barrera de los Alpes y la opresión extranjera, dejaron a Italia más largo tiempo incontaminada, hasta que la rebelde Madame de Staël le llevó de Francia el evangelio europeo. Prendió allí el evangelio en un escritor impregnado de alta cultura humanística, en el lirismo puro y ejemplar de Manzoni, en su novela *I Promessi Sposi*, Historia Milanese del siglo XVII, como él la tituló. En Manzoni convergieron lo que las normas clásicas contenían de eterno y lo que la nueva sensibilidad pugnaba por expresar con un vuelo que a sir Walter Scott faltaba. Tan alto rango de creación poética alcanzó Manzoni en *I Promessi Sposi*, que los textos de la historia de la literatura italiana afirman hasta hoy día que su obra es la cumbre más alta aparecida en la península después de la Divina Comedia.

Durante todo el siglo diecinueve, el público permaneció fiel a la novela histórica, como si fuese la expresión auténtica de la sensibilidad dominante, y arrebatada todas las que se le ofrecían: *Cinq-Mars*, *Salambo*, *Los Tres Mosqueteros*, *Los Últimos Días de Pompeya*, *La Hija del Rey de Egipto*, *Thais*, *Amaya*, *Ben-Hur*, *Fabiola*, *¿Quo Vadis?*, *La Muerte de los Dioses*, con algunas de las cuales se entró en el siglo veinte. Junto a ellas, la novela de creación artística totalmente original y hecha espejo del siglo, había consagrado nombres geniales de escritores: Balzac, Dostoiewski, Tolstoy a la cabeza; pero el público siguió pidiendo aquello que, además, de deleitarle, parecía instruirle.

Parecía, no más. Cada generación habla un idioma insustituible, y a cada nueva residencia transporta su alma entera; por muy permeable que haga al alma la cultura, nadie invalida su fondo, que es obra del momento. Por esto, la historia es un testimonio bien dudoso de lo verdaderamente ocurrido en el pasado, y la ficción histórica añade a las dudas que no vence el investigador metódico la fantasía del poeta o del simple inventor de hechos sacados de su imaginación: ¿quién podría instruirse con tal material? Es otra instrucción, no la histórica, la que puede dejar la novela que toma este nombre, y esto lo subraya muy bien Amado Alonso: es el conocimiento del fondo del alma humana, que el soplo creador del escritor llega a descubrir por relámpagos de poesía; pero entonces el andamiaje histórico no es necesario y son muy escasos los que, como Manzoni, encienden relámpagos en el paisaje pretérito, y más frecuentes los que relampaguean en el paisaje del momento.

Las generaciones de hoy día no van tras de la novela histórica; pero una nueva revolución de los espíritus y la nueva busca de otro ideal han vuelto a apoyarse en el pasado, y han entregado a la boga literaria del día las biografías noveladas, o simples y más auténticas biografías, en que el lector anda buscando el tipo humano por construir. Es el mismo movimiento, nacido de causas idénticas, que se diversifica.

\* \* \*

La más cumplida condición de este ensayo de Amado Alonso es la claridad con que está trazado su perímetro y con que están dispuestas las partes integrantes; todo en él es proporción y arquitectura. O también podría decirse que el contenido se presenta como un mapa y a escala de geógrafo.

Tres a cuatro ideas básicas, como las grandes líneas geológicas del terreno: distinción de historia y arqueología; primado de la poesía en la obra literaria; categoría de realidad intrínseca atribuidas a las altas visiones poéticas del pasado, aun cuando contradigan o se aparten de lo que la historia exige que sea recibido por verdad. Porque el poeta intuye lo que ningún material histórico transmite. Y son por esto realidades los héroes de las grandes tragedias clásicas, aun cuando el medio histórico en que los héroes vivieron era desconocido o convencional.

La arqueología, o sea el simple molde exterior y colectivo del pasado, es secundario; la historia, o sea la intención de la vida individual, el contenido de cada alma, variable de alma a alma y de siglo a siglo, es lo que el poeta debe captar; la inspiración poética infunde otra vez vida a lo captado.

Muy pocas novelas históricas, ya lo vimos, alcanzaron rango de creación poética, y de este fracaso vinieron la crítica y el desaliento. Por lo general, la novela histórica ni reprodujo ni creó. El desaliento alcanzó al propio señor del género, a Manzoni, que con agudo sentido crítico analizó las razones y reunió las pruebas de la bastardía de la forma literaria que le dió celebridad; con el mismo Manzoni se traba en discusión Amado Alonso, y salva de las manos del victimario la víctima condenada a muerte con rigor a la vez suicida.

Administrador más pudoroso de su erudición que Amado Alonso sería difícil encontrar; la cultura española acendrada en el continente europeo suele tomar este aire de mesura que abre todas las puertas.

Muchas hermosas páginas deberían citarse de su ensayo modelo, pero el tiempo disponible toca su última campanada, y habremos de conformarnos con un párrafo suyo que define cuanto ya aquí se ha dicho:

“Ciertamente, los grandes trágicos y épicos no gozan del perenne privilegio de fecundar el corazón humano por haber reconstruido con arte un tiempo pasado, sino porque, en un tiempo que apenas excluye otros tiempos, en un ambiente hecho no más que con la atmósfera vital de sus héroes, forjaron unas vidas humanas de alta tensión, almas singulares habitantes de cuerpos singulares, donde las fuerzas de la vida se presentan con aleccionante nitidez... Aquellos poetas veían en la historia, en la leyenda o en el mito una manifestación ejemplar de su personal visión de lo valioso de la vida y del mundo, y sólo tomaban de los sucesos lejanos los valores perpetuos que intuían en ellos... Por eso, lo que las grandes creaciones poéticas de tema tradicional toman de la historia o de la tradición, es la acción central, sin proponerse reconstruir el ambiente arqueológicamente adecuado”.

Clarence Finlayson.

## EL ABURRIMIENTO Y LA MORAL

*A mi gran amigo*

*Rafael Gandolfo, fraternalmente.*

El hombre es un constante fugitivo de la nada. De su nada y del no-ser que como fondo general todas las creaturas tienen. La experiencia de su nada le hace correr desesperadamente en busca del ser, de más ser. Vive siempre en esperanza de algo mejor. Es un eterno insatisfecho y esta su insatisfacción es un signo de su grandeza ontológica.

¿Por qué huimos, por qué nada nos plenifica? En esta pregunta están contenidos de algún modo todos los problemas de la metafísica. Contactando su límite el hombre se aburre incesantemente. El entretenerse es un entre-estar en las cosas, es un nadar entre dos aguas. El pulmón ontológico del ser humano aspira a respirar el aire de una inmensidad sin fronteras, sin barreras de aduanas, sin puertas de prisión. Por el aburrimiento tratamos siempre de movernos, de ir de aquí para allá, de correr siempre como el judío errante de la leyenda, símbolo eterno del hombre sobre la tierra. Por el aburrimiento leemos, vamos a los teatros, hacemos ejercicios, escribimos, conversamos. Sobre todo buscamos la compañía de las personas, ya que la persona es un diálogo. El más bajo placer consiste en contentarnos con sólo cosas. Y cansados al fin de nuestra actividad siempre insatisfechos nos tendemos a dormir para soñar, para escaparnos a nosotros mismos. El sueño nos adentra en un mundo de fantasía, en un juego sin lógica, en un desinterés supremo. ¿Qué sería del hombre sin el sueño?

En el sueño, dice el viejo y grande Aristóteles, el hombre se pertenece a sí mismo, porque en el estado de vigilia todos miramos y contemplamos el mismo mundo común y fijo. "Estamos hechos de material de sueño", dirá más tarde el inmortal Shakespeare.

En este mundo, no embargante la triste realidad, vivimos como eternos siendo efímeros. ¿No busca acaso en el vicio el hombre su prolongación en esa felicidad que en sí misma carece de tiempo? ¿Y las drogas y el licor y todo lo demás, no es acaso una tentativa de fuga? Siempre en actitud de embestida para nuevas y fallidas conquistas, sabiendo que las experiencias siempre le han tronchado esperanzas, que jamás y nunca ha alcanzado la satisfacción buscada, el hombre vuelve a la carga y vuelve porque goza más en la esperanza que en la posesión, siempre en un disfrute engañoso, siempre en una ilusión de nadería.

El amor exige un soporte, un agarradero. La moral, una moral posible y apta para explayar las posibilidades subjetivas del hombre —conjunción de materia y espíritu— —compuesto el más trágico que Dios crear pudiera— necesita también sacar al hombre de sí mismo. Ir en busca de Aquello que es más íntimo al hombre que el hombre mismo. De ahí que es menester mantener ciertas bases naturales que supriman el aburrimiento al ser humano. Cuando Lord Byron decía que “no hago sino conjugar en todos sus tiempos el verbo aburrir” decía una gran verdad. Estaba solo, y nunca el hombre está solo porque al menos está con su conciencia, con esa terrible conciencia psicológica en que alguna manera se reflejan los resplandores de un universo infinito. Esa terrible soledad jamás buscada, “donde los hombres eternizan su límite”, que a Fray Jerónimo de San José hacía exclamar doloridamente: “Me es soledad el mundo, solo, junto”. La soledad que busca el verdadero amor es el diálogo con Dios. Si no, hay un constante peligro de una blasfemia. Si no, hay dolor en el cogollo y en las raíces del alma. Nuestra podredumbre, como trozos de perros muertos que las aguas de un río suben y bajan, penetra en la carne nuestra, mejor dicho, está en nosotros. Un anhelo de salvación trama nuestra existencia, nos impulsa siempre más allá de nosotros mismos. El orgullo, es para mi entender, en cierto modo y en cierto aspecto, un solazarse y contenerse en sí mismo. En vivir sólo la pobre gloria de nuestro espíritu

sin referírsela a Aquel que tuvo la infinita bondad de extraernos de la nada. Nuestra actividad, nuestro movimiento, es como una respuesta ante la Infinitud de Dios. Trágicos como somos —soy trágico y lo confieso, trágico a pesar de que ría a veces— debemos olvidarnos a nosotros para contemplar solamente al Ser. “Amar es olvidarse”, que dijo Hegel. Toda tragedia, todo sentido trágico de la vida se suprime siempre con la esperanza. ¡Ah! ¿No dijo tal vez Unamuno que la esperanza era el núcleo del hombre? ¿Y por qué entonces se contradijo? Matar lo trágico de nosotros con la esperanza siempre en un mundo sin linderos, con un amor que siempre nos conduce más allá de nosotros, ha de ser nuestro afán si no queremos suicidarnos. El amor nunca es ridículo, porque nos expresa en el sentido de nuestra estructura metafísica, ávida de prolongación.

Y aquí se acaban estas líneas. Temblorosas, como gotas al caer, expresan algo del hombre.

*Clarence Finlayson.*

## **El Fracaso de un Triunfo**

1.º Febrero 1942 - 7 Junio 1943

por Jorge Prat

Análisis franco y valiente de la actual situación chilena.

**UN LIBRO QUE CONMOVERA EL CAMPO POLITICO NACIONAL**

¿Qué deseaba el país en la última elección presidencial?

¿Cómo fueron interpretados sus anhelos?

**TODO ESTO, Y MUCHO MAS, LO SABRA UD. SI LEE EL LIBRO SENSACIONAL**

**EL FRACASO DE UN TRIUNFO**

PRECIO . . . . . \$ 15.—

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS  
Despacho contra reembolso, libre de franqueo.

**Empresa Editorial ORBE**

CASILLA 1316

SANTIAGO DE CHILE

## CUARENTA Y UN POETAS JOVENES DE CHILE

El libro "41 poetas jóvenes de Chile" es una ampliación y apartado, con ligeras variantes, de publicaciones efectuadas en la Revista "Multitud", de la que es director Pablo de Rokha. No es una antología de poetas jóvenes chilenos laborada por Pablo de Rokha, sino una presentación anárquica de poetas, nacidos entre los años 1910 y 1924; bajo el sello de la Editorial Multitud y con prólogo de Pablo de Rokha. Estas aclaraciones explican el desconcierto que habrá producido el volumen entre los severos investigadores de estética, ya que al suponer una antología de poetas jóvenes chilenos, obra de Pablo de Rokha, exigirían el criterio mantenido del antologista en la selección de los autores, de sus trozos poéticos y los juicios que ambos aspectos sugieren. Sin embargo, la lectura del libro informa que ninguno de estos presentimientos sucede. El prologuista al conceder, entre líneas, a la producción poética joven un valor sintomático, vinculado al advenimiento de un futuro histórico, confiesa que le ha interesado mostrar sin discernir la producción poética chilena joven, exponente de una realidad histórico estética. Corresponde a la existencia de un yacimiento tan puro que basta hurgar en cualquier sitio para exhibir el fruto espléndido y derivar su concordancia con la época. Los propios autores han seleccionado sus poemas o se han entrometido los amigos y enemigos de los autores que han actuado a sus anchas, en las barbas mismas del profeta, dejándole el privilegio de sus afecciones y compromisos. Así se ha desvirtuado lo que una fama de luchador artístico polariza y que con precisa ansiedad buscó, sin duda, la masa humana moderna que convive la historia actual nutriendo su sensibilidad con la nueva poesía. Los trozos poéticos seleccionados no son uniformes en su extensión y calidad, ni revelan el rigor de un poeta de fisonomía al establecer sus puntos de vista en una realidad estética, huella sugerente de su propia gestión lírica. Afirmados estos conceptos que resuelven las observaciones planteadas a las selecciones literarias en los sentidos de presencia y ausencia de autores, extensión y calidad de sus trozos, iniciaremos el estudio directo de algunos poetas, deseosos de aportar un juicio sano.



**Hernán Cañas Flores**, nacido en 1910, aparece con un poema "Evocación de un poeta asesinado". Su tono inicial pretende un gran estilo; pero al definir la intención de su canto, impreca con estas frases hechas: "Federico García Lorca en el alba, llenabas el sol de naranjas. Federico García Lorca en la noche, era una flor tendida, la casada infiel": Luego destruye toda esperanza de salvación con esta literatura: "Oh, río amargo! rompes mi corazón y derramas por todos mis sentidos el color y el olor, el sabor, la dimensión y el sonido de la palabra congoja". Es ésta su única figuración, un poema ocasional de cuatro estrofas. Sin embargo ha publicado un libro de poesía, "Las Batallas Solitarias".

**Julio Barrenechea**, nacido en 1910, autor de "El Mitin de las Mariposas", "Espejo del Sueño" y "Rumor del Mundo", todos libros de poesía, aparece con once poemas insertos. Muchos podrían diseñar la presencia lírica y política de Julio Barrenechea. En la política no pierde su despreocupación generosa y afortunada de poeta; en la poesía no carece de un desenfado indolente de político. Su poesía no tiene el rigor abstracto y angustiado de la concepción fuerte; pretende sí simularlo entre frases señoriales y sonrientes, que ocultan la auténtica candidez lírica con recursos de forma en la que brillan elementos sonoros y vulgares. Con aluminios, nardos, porcelanas, diamantes, espumas, leches, harinas, caobas, folletines, agujas, lienzos, bordados, etc. y otras frases de graciosos giros, como: "cielos privados", "el mejor profesor es el paisaje", "acuñando monedas de pepinos", "invierno pequeño de los anteojos empañados", "cordillera de lienzos" y con la ligazón premeditada del adjetivo frecuente: "aire puro", "hilo de seda", "ágil cuchillo", "viejos folletines amarillos", "antiguos corredores", etc., Julio Barrenechea hace una poesía entre fácil y difícil, moderna y familiar, que agrada a la gente gruñidora ante los ismos agresivos y a cierta crítica literaria.

**Oscar Castro**, nacido en 1910, ha publicado dos libros de poesía y uno de cuentos, "Camino en el Alba" 1936, "Viaje del Alba a la Noche" 1940, y "Huellas en la Tierra", cuentos, en 1941. Oscar Castro nació a la vida literaria auspiciado por Augusto d'Halmar y sus primeros poemas exhibían un dominio de la forma, que no significa precisión expresiva; pero sí contraste gracioso y sobrio de los vocablos. Hace años leímos en una revista el "Responso por García Lorca" que enca-

beza su selección actual de ocho poemas. Este "Responso" se parece en su donaire gitano a las facturas líricas del granadino que tapizó de abalorios el romance primitivo español. El poema de Oscar Castro es arbitrario y vulgar, sólo se hace leer por una discreción plana que no es elegante ni sensible y donde el colorido de la reminiscencia española no rompe el tono pedestre de la estrofa.

Muerto se quedó en la tierra,  
trinchado por cinco balas.  
Este año no darán frutos  
los naranjos de Granada.  
Este año no habrá claveles  
en las rejas sevillanas.  
El río Guadalquivir  
llevará sangre en sus aguas.

¡Cómo llorará su espíritu  
en las guitarras de España!

En los trabajos restantes "Poemas del Hombre", "La Tierra Desvelada" y "Responso para las prostitutas que duermen", Oscar Castro denuncia un plausible afán de ser trascendente y de asumir las perspectivas del gran poema. Se hace más discursivo, pero más lleno y malogra su intención la alusión vulgar, la metáfora cursi y blanca que echa de bruce la esperanza con que se había cogido su lectura. En ciertas pretensiones de originalidad es inverosímil de mal gusto, como aquéllo de: "abriendo las semáforas de unas piernas compradas". "Sé que los hombres suíren. Los ñe visto pesados de sudor entre ardientes banderas, grifando su designio". "Desesperados por abrir la puerta del olvido y del goce, rompiendo los espejos para no verse más, ya nunca más la implacable y triste cara que les puso la vida".

La intención lírica se vuelve grotesca frente a los resultados expresivos. Veamos cómo se malogra este hermoso comienzo de "La Tierra Desvelada": "Cuando despiertan los niños desvelados soy yo quien los despierta. Es mi espíritu que aun no aprendió a caminar por entre el sueño de los otros". Pero el poeta desvanece su expresión con estas referencias: "La vida de los hombres, la del obrero fundidor... la de aquel

viejo panadero que tose, mientras se viste, tal si clavara agujas en la sombra y que arrastra los pies al caminar”.

**Francisco Santana**, nacido en 1910, autor de un libro de poesía, “Cauces de la Voz” 1936, está representado por tres poemas. Libera la poesía de Santana su gestación depurada y sensible. Dicha cualidad la reviste de lentitud y traiciona su pulso fatigado más allá de tres o cuatro versos. El poema en conjunto pierde homogeneidad y parece la adición de impresiones independientes. Resta como factor unificante la emoción vaporosa y fiel que nunca se pierde en su esquema imaginativo y donde es atavío peculiar el verde húmedo de su zona geográfica. La lectura detenida de la poesía de Santana trasluce su factura en dísticos, anotaciones diversas, ensambladas por el escenario del sur de Chile fijado para siempre en sus recuerdos. “He de buscarte en los días del pasado, inclinada sobre el puente, mirándote en las aguas. Cuando el beso aun dormía y tu boca ocultaba primaveras, la mañana como un manto blanqueaba tu nombre. Brisa de la montaña, tierra de mis campos ya perdidos, el viento sombreaba tu venida”. “El ángel verde del sur ama el paisaje, va tras el germen que perfuma el bosque; y corre entre las aguas o escucha las raíces por la embriaguez que exalta su pecho agreste. El ángel verde del sur es alegría. Pero ¡ay! del viento que cruza los ranchos! ¡Ay del puño enzarzado y herido por la pobreza!” En los versos finales a la sugerencia lírica del paisaje se une generalmente una queja social débil, pero insinuante, que sólo podría ser objetada cuando sirve de punto de apoyo al curso fatigado del poema.

**Victoriano Vicario**, nació en 1911. Ha publicado dos libros de poemas: “El lamparero alucinado” 1937, y “Fábula de Prometeo” 1942. De Vicario afirmamos hace cuatro años, en un estudio breve por las circunstancias de su publicación: “Es un caso de espontánea condición lírica. Ella misma le otorga márgenes. Podrá escribir muchos años en igual tono, sacudiendo sus motivos de siempre, su sol, sus lluvias, sus caballos, sus hipocampos. Su poesía es vibrante. Da agilidad a unas cuantas materias de sugerente estatismo: mármoles, ciudades, archipiélagos”. Creemos que la predicción ha resultado verídica y que el juicio crítico no puede ser modificado substancialmente en el plazo en que ha publicado su segunda obra, “Fábula de Prometeo”. La inserción de su poesía en el

libro que comentamos pudo ser más amplia o de mejor calidad. Leer hoy aquello de: "Caía el sol en dulces abejas de abandono y eras en mi memoria un reflejo de plata. Cuando el sol relucía con la aventura, heroico de ebriedad te vestías de rosas y de anclas.— Tú has meditado alguna vez sobre esta hora, esta hora de piedra y sangre muerta, donde el olvido cae como una débil hoja, donde es una campaña de plomo y es ceniza, todo lo que pensamos y nos quema la boca", nos parece decididamente antiguo. La emoción poética está atormentada en el muro de ciertas palabras. Es un manual de sugerencias frías que se pone en movimiento para sentir y causar una admiración determinada. Este ritmo dominado y modesto no nos depara nada sorprendente. Es un estilo de artesano que puede aplicarse a diferentes temas delatando la limitación brillante de su factura.

**Antonio de Undurraga**, nació en 1911. Ha publicado "La siesta de los peces", poemas en 1938 y "Morada de España en Ultramar", poemas en 1939. Inserta quince trabajos. Es la suya una poesía laminada, dura, hecha con el deseo imperioso de ser original, significando hallazgos poéticos. Ayudan a cumplir este mandato su intensa voluntad y su viva información literaria. El poeta lustra su estrofa con porfiado esfuerzo y la tapiza de elementos intempestivos que van encaminados a espantar la sensibilidad del extraño. Pero la emoción lírica no aflora y no es posible imaginarla concebida entre estos pesados engranajes. Se trata de un culto y moderno mimetismo poético que esconde a un crítico de verdad o a un hombre que ansía dejarnos su mensaje original. Aparte de su poesía ingeniosa, que nos recuerda a Jules Renard, con su "fría máscara en la piel del estanque, catedrático miope, músico de tatuada mandolina en el pecho", Undurraga intenta un poema preceptivo, reminiscente y discreto que se malogra por su vacuidad, ya que el fondo emocional se sacrifica al malabarismo patinado de la forma. Sirva de ejemplo este soneto titulado "Comuna de la Oliva":

Mi espíritu tendido sobre el fuego  
observé en su cristal de hondas escamas.  
Conmovida volumen de retamas,  
que con mis ojos en la luz sosiego.

Leve eficacia herida, frágil juego,  
del ser íntimo río, agudas ramas  
curvando el talle de mi oliva en llamas.  
Tiempo de espejos de mi espejo ciego.

Tengo en mis manos su molino incierto,  
luz que resbala por su puro valle.  
Aspa de oculto giro, filo yerto

que en potencias de Dios abre su calle.  
¡Ay, de ese frío muro de amaranto  
donde quiebro mi oliva en frágil llanto.

La tentativa poética de Antonio de Undurraga no se diluye por falta de conciencia estética, ni por ausencia de información literaria. Tampoco es una sensibilidad tan afinada que se atormente ruborosa con los rigores de una forma, excesivamente castigada. Es una sensibilidad poco elástica que se ve espoleada por una memoria y voluntad ambiciosas. De ahí que los títulos de sus poemas y de sus libros sean generalmente bellos quedando en la lectura de sus textos el gustador sobrado de buenas intenciones. Así nos parece su tema poético titulado "Calenda del hombre devorado por las jaivas", donde pretende cursar una historia estéticamente inútil, rica en extravagancias formales que enseñan una superchería imaginativa. En sus pretensiones más subjetivas como "Turno Nupcial" y "Apocalipsis Intimo" naufraga en el torbellino de sus concertados elementos. Allí nos acosan: serafines translúcidos, catedrales de primulas, días metálicos, azogues, termómetros, espátulas muertas, muelas carcomidas, gárgolas de mentes etc.

**Gustavo Ossorio**, nació en 1912 y ha publicado un libro de poesía, "Presencia y Memoria" en 1941. Su poesía en contraposición a la de Antonio de Undurraga, tiene una forma más desnuda y por ende más limpia. No hay aquí aglomeración de elementos, antes una angustia por ofrecer la sucesión de las imágenes oníricas en vocablos. Solamente resta el peligro de simular la forma del sueño en un proceso estético sugerente, pero con excesiva ligazón retórica. Gustavo Ossorio salva frecuentemente este obstáculo y concluye un verso altivo, serio, de indiscutible elegancia.

Desde mi ardiente codicia  
emano como un instantáneo sopor  
y abro una soledad ordenada para conocerte por entero

Toda su poesía posee el sello de esta monocorde tentativa. No logra aún el poema de una pieza, que es imagen de una sensibilidad finamente atisbada; pero hay la intención de una búsqueda que lo salva siempre; denota además un cierto reposo en la gestación del poema que lo impregna de vida propia, de una soledad atenta y sensible. Comprobaremos lo afirmado con una última cita que resume ejemplarmente nuestras aseveraciones:

Ay, cómo ahuyentar a las bestias vertiginosas  
que me dicen mil veces: golpearemos tu lengua  
hasta la hora de la muerte.

Mientras tendido, sin pies,  
con un anillo de vidrio en cada dedo,  
siento cerrarse una a una las invisibles puertas.

**Andrés Sabella**, nació en 1912 y ha publicado "Rumbo Indeciso" poemas-1930, "La Sangre y sus Estatuas" poemas 1940, "Vecindario de Palomas" poemas 1941, "La Estrella Soviética" poemas 1942, y algunos ensayos y estudios críticos. Como Antonio de Undurraga es un afortunado escogedor de títulos. En el volumen que nos ocupa está representado por siete poemas. Ninguno de ellos tiene jerarquía sobre el otro y los que ya leen habituados a nuestros poetas jóvenes distinguirían, sin titubear, con un verso, el estilo de Andrés Sabella. No significa esto que su estilo posea una condición robusta, nerviosa, inequívoca. Antes que estas cualidades anuncia una extraordinaria facilidad literaria y la posesión de un repertorio de elementos dóciles, de prestigio poético que los hace jugar con la elegancia de un fuego de artificio. En los poemas de actualidad histórica, Sabella se queda limitado y enseña el talón de su debilidad de juicio. Si nos dice: "Voy a contar de qué manera horrenda la muerte aumentó en Coruña sus escamas", no nos conduce a ninguna zona de poesía, ni de tragedia humana. Y existe, en cambio, la intención tenaz de hacerlo. Veamos, por ejemplo, en el mismo trozo que hemos

citado, la progresión de sus medios expresivos cuando agrega: "Pampa de Tarapacá: libro de la fiebre. Zona que no probarían los demonios. El sol parece un charco de oro. La mirada no encuentra sus recuerdos. Espaldas negras. Negras simientes. El cielo palpita en las manos con temor. Nunca se sabe de qué parte llegan los sollozos, ni si es posible acariciar una esperanza. Ahí, a la sombra del silencio. "Coruña" sufría y sus habitantes eran un guiñapo de luz". Pero la progresión que ya parecía crecer saludablemente, con lírica fortaleza, se rompe en estas lucecillas: "La huelga empezó a salir de las gotas de sudor. La miseria pegaba carteles en el aire. El día terminaba detrás de las estrellas... las chimeneas cesaron su charla con la altura, blanco limón desesperado". Sin embargo se entremezclan con aciertos innegables, giros característicos de Sabella. Por ejemplo: "El pie desparramado del pampino no vagaba. Carlos Garrido recogía la estrategia de la aurora y los cartuchos de dinamita le rodeaban como un rebaño. Sexos humillados por un grito. "Coruña" adquiría el perfil de los santos". Estos hallazgos van insertados con muchas puerilidades de simple simulación poética como: "ojos con el paisaje en cruz, ancianos para los que la muerte descendería de una nube, los hombres descubrían la rosa en su agonía". El canto por las grandes tragedias humanas no es fruto de una posición falsa de Sabella. Está allí elegida espontáneamente su expresión de poeta fecundo. Sólo que se ha instalado en ese sitio con determinación aparentemente tenaz, pero que en verdad deja cursar su calidad de hombre poéticamente social. De este último atributo derivan, a nuestro juicio, la multitud y cordialidad de sus críticas literarias con las que cumple un rito de su apostolado. Malogra, y es lástima, su tenacidad y su horario de intensa preocupación estética, su frialdad congénita o su timidez de mostrar su emoción ingenua. Es el hombre que nos insinúa desde lejos el aspaviento de la vida sin traducirnos la vida misma y esto no sucede por falta de sinceridad en la expresión. Así lo demuestran estas estrofas bellas:

Carlos Garrido frente al cielo,  
durmiendo en la punta de lanzas implacables  
como una tremenda bandera sin ocaso.

. . . . .

Héroes anónimos,  
caídos por la sed, acorralados;  
todos vosotros flotáis poderosamente claros  
en el diamante de nuestra memoria.

y mujeres llorosas en cuyos pechos desgarrados  
tiene la leche una vacilación de alondra.

Sólo el frío saluda estos entierros.  
O las tristes esquinas en que un obrero enciende su cigarro.

Mi polen sombrío hablaba a tus entrañas.

Un juicio sobre **Braulio Arenas, Enrique Gómez y Teófilo Cid**, exige ubicación en su mundo literario. Para un crítico realista un poema surrealista es tan disparatado como debe parecerle a un crítico plástico una exposición de contenido abstracto. Pero el hombre está cargado de elementos, perdidos en muchas épocas de extroversión. Nuestros surrealistas adolecen de una excesiva impresión literaria por los valores subconscientes del hombre; una vez que éstos coincidan con su conocimiento y los acentos vivenciales no sean simples huellas gráficas, estarán en posesión de la más amplia clave artística. Será factor, entonces, la finura que nos agrada al leer estos poemas de Braulio Arenas:

“En una forma despiadada  
por la playa sin facciones  
en la noche donde una mujer sostiene su última luz  
y meditativa ola  
cuyos oídos recogen el rumor  
de la luna que se dilata”.

“controla la furiosa variedad de árboles luminosos  
inventados como los truenos de charol”.

Las percepciones humanas gravitan locamente. Esta locura limpia de rubor convencional traduce acentos claros del



hombre. En su búsqueda exclusiva han adiestrado literariamente su sensibilidad Braulio Arenas, Teófilo Cid y Enrique Gómez, nacidos en los años 1914 y 15, y que ocupan sitio en el libro que comentamos.

A fin de abreviar la perspectiva crítica que no puede desenvolverse en la glosa de los 41 poetas incluidos, nombraremos a **Roque Esteban Scarpa**, nacido en 1914, autor del libro de poemas "Mortal Mantenimiento". Su poesía recogida desconcierta a primera lectura, por su aparente frialdad y dureza, pero en el adentramiento de sus textos descubre una observación castigada y precisa, maltrecha solamente por la exageración de su parquedad erudita y por su timidez simbólica. Citamos uno de sus fragmentos más bellos:

Soy acaso testigo del ángel y su infancia,  
de este mundo caído sobre un cálido cieno  
que los cuerpos resumen en sucesivas ondas  
de hermosa piel desnuda y de venas azules,  
mientras busca el destino, hecho angustia y deseo,  
un perfil, un contorno de fuego que no muera.

**Eduardo Anguita**, nacido en 1914, autor de "Antología de Poesía Chilena Nueva", simula en un canto caluroso sus recuerdos de información filosófica, que adquieren en su creencia un contorno de revelación. Desmerece en sus afirmaciones arbitrarias, semiarrogantes y semipueriles; v. gr.:

ante los ojos del primer venido  
que llora intensamente. Descubrid el énigma.

Oh huevo primitivo y alas que sustentaste  
¿pueden sus plumas esconderte hasta el NO?

"Se fuma, ambos fumamos ¿para qué? Eterna voz."

No se puede leer a Eduardo Anguita sin esperanzas. Su expresión lírica seria, profunda y hábil es un suceso factible si se libra de morir en grotesca egolatría.

De los poetas restantes no todos son dignos de ser considerados y algunos no debieron estar presentes en una antología con pretensión de justicia estética.

En un estudio futuro debemos ocuparnos de Ricardo Marín, Víctor Castro, Antonio Massis, Luis Oyarzún, Jorge Cáceres, Carlos de Rokha y Jaime Rayo.

L. M. R.

Santiago, junio de 1943.

## PIO XII Y LA GUERRA

por Guillermo Viviani, Consejero de la Embajada de Chile ante la Santa Sede .....	\$ 25.—
Canción de Bernadita, por Franz Werfel .....	45.—
Nostalgia de Dios, por Pieter van Der Meer .....	33.—
La Providencia y confianza en Dios, por Garrigou-Lagrange .....	62.—
Vive tu vida, por M. M. Arami .....	33.—
La Doctrina espiritual de Sor Isabel de la Trinidad, por M. M. Phillipon .....	57.—
El Doctor Angélico, por Jacques Maritain .....	38.—
Fuente al deber, por G. Hoornaert (2 tomos) .....	95.—
Homilias dominicales, por Mons. José M. Caro R. ....	15.—
Cómo comprender el Evangelio, por Diego de Castro O. ....	29.—
Formación religiosa de jóvenes, por Mons. Tihamer Toth .....	70.—
La reconstrucción social según el plan de S. S. Pío XI, por Carlos Bruhel .....	50.—
Obras completas de Baltasar Gracian (3 tomos) .....	152.—
Compendio de Teología Ascética y Mística, por Ad. Tanquerey .....	118.—
Una guerra santa. Contra los enemigos del hogar y de la nación .....	4.—
Cursos Philosophiae, por Charles Boyer, S. I. ....	285.—
Gramática Griega, por Jorge Curtius .....	133.—
El sobretodo verde, por Hilaire Belloc .....	18.—

DISTRIBUIDORES DE LAS EDITORIALES: "Desclée de Brouwer" — "Poblet" — "Grupo de Editoriales Católicas" — "Guadalupe", de Buenos Aires.

Pida Catálogos — Descuentos a Libreros — Despachos contra-reembolsos a provincias.

**LIBRERIAS Y EDITORIAL "SPLENDOR"**

(Miembro de la Cámara del Libro de Chile).

Santiago: Av. B. O'Higgins 1626 - Cas. 3746 - Tel. 89145

Valparaíso: Independencia 2042 - Tel. 7168.

## LA AGUJA DEL TIEMPO

● En el momento de entrar en prensa el presente número, correspondiente al mes de agosto, acontecimientos de importancia se están desarrollando en Europa. El gobierno italiano ha expresado su resolución de capitular y fuerzas alemanas, en desacuerdo con esta actitud, han penetrado hasta el sur de la península y trabado allí una violenta lucha con las tropas anglo-norteamericanas de invasión. La ciudad de Roma ha quedado bajo el control del Eje y las proyecciones que este hecho pueda tener en la situación jurídica e internacional de la Santa Sede tienen necesariamente que ser para los católicos objeto de honda preocupación. Noticias cablegráficas insuficientes y hasta contradictorias, no nos permiten por el momento adelantar un juicio definitivo sobre lo que está ocurriendo en torno del Vaticano. Aguardamos más antecedentes para pronunciarnos en su oportunidad como corresponde. Pero desde luego, y sin más dilaciones, anticipamos nuestra más enérgica condenación frente a todo lo que directa o indirectamente pudiere lesionar los derechos soberanos del Sumo Pontífice en la ciudad del Vaticano y cohibir la libertad de acción y de expresión que le corresponde como Jefe de la Iglesia y padre de millones de fieles esparcidos en todos los lugares de la tierra.

● Es sabido que tanto en sectores fascistas como anti-fascistas hay quienes miran con animosidad la actitud de franca independencia adoptada por el Papa en el curso de la guerra, y que resentidos con el Jefe de la Iglesia, cuya palabra en vano han tratado de aprovechar para beneficio de sus bandos, sueñan hace tiempo con las represalias. Fascistas cultores de la violencia y del neo-paganismo del Estado y de la raza, por un lado, y por otro, masones librepensadores que perdieron su influencia con el advenimiento de Mussolini, no obstante detestarse entre sí con pasión, coinciden en un punto, que es el odio común a la Iglesia romana. Y no han esperado el fin de la guerra para exteriorizar sus intenciones.

Queremos reproducir en estas páginas la voz de un escritor y político que para nadie puede presentar sospechas de fascismo: de Luigi Sturzo, antiguo jefe del partido popular italiano, disuelto por Mussolini. Los fragmentos que van a continuación están sacados de un estudio titulado "Italian Problems in War and Peace", publicado por el autor en "Review of Politics", revista editada por la Universidad de Notre-Dame, de los Estados Unidos. Aclara notablemente uno de los aspectos en que se ha criticado la actitud papal:

"Lo que más enoja a los fascistas es la posición que ha tomado el Papa respecto al período de la post-guerra. Hay en realidad, una hostilidad velada en los círculos fascistas y

pro-nazis, hacia el Vaticano, que trata, sin embargo de evitar todo lo que pudiera llevar a una ruptura que pudiera poner a la Santa Sede fuera de contacto con la jerarquía y con las poblaciones católicas de los países del Eje y de los territorios ocupados. El Papa ha declarado que es imparcial. Esta palabra ha causado resentimientos en la prensa de los países democráticos y también embaraza a los católicos de esos países, que enfrentan a los adversarios del papado. Los antifascistas GIBELINOS que están en América, han atacado al Papa, también, en muchas ocasiones. La actitud más difundida entre los antifascistas en el extranjero respecto al problema del papado en el período de la post-guerra, ha sido sintetizado por el profesor Max Ascoli, presidente de la Mazzini Society, en una especie de artículo-programa: "El Papa, en la Nueva Italia, tendrá que ser dejado absolutamente libre en su Ciudad del Vaticano, como líder de la Internacional Católica, y tendrán que ser anulados todos los privilegios que le había otorgado el Concordato" (Nazioni Unite, Nueva York, 11 de junio de 1942). Y en una declaración especial publicada por Nazioni Unite en Nueva York (noviembre de 1942) la "Mazzini Society" afirma que "la república italiana debe respetar lealmente la libertad del Papa como jefe de la Iglesia Internacional Católica; que los derechos de la Ciudad del Vaticano deben ser confirmados. Pero... todos los privilegios ya sean de carácter civil como político que el Concordato de Letrán le otorgó (a la Santa Sede), deben ser abolidos sin excepción; el Estado y la Iglesia, en Italia, deben estar separados; todas las sectas religiosas deben tener los mismos derechos y la misma protección bajo una ley común".

Respondiendo a esto, Don Sturzo escribe, entre otras cosas, lo que sigue: "No tengo la intención de hacer polémicas ni defensas. Me limito a observar, primero, para aclarar la situación presente, que con el Tratado de Letrán la Santa Sede renunció a su histórica pretensión a los "Estados Pontificios" y a Roma. Verdad es que los territorios papales nunca hubieran sido recuperados sino por una guerra sostenida por los enemigos de Italia, pero ningún Papa moderno hubiera pensado en esto. Pero sin el Tratado de Letrán hubiera quedado en pie el conflicto entre Italia y el Vaticano, que ha envenenado medio siglo de vida política y religiosa y que ha causado (o sido un pretexto, según las circunstancias) el descrédito de Italia entre los católicos de los países extranjeros".

"La solución de la cuestión romana ha librado al Vaticano de la así llamada política temporal con sus escaramuzas y sus sospechas con el Estado, la que había alejado o disminuído la mutua confianza necesaria para la buena vecindad. El proceso de la mutua comprensión entre Italia y el Vaticano comenzó con Pío X, mejoró con Benedicto XV y se logró con Pío XI.

"La consecuencia es clara. Hoy el Vaticano, con respecto a Italia, no tiene ya el interés político y terrenal de un rey o de un pretendiente. Por consiguiente, no tiene motivos di-

rectos para intervenir en la política italiana. El deber del Papa, sin embargo, y el de los obispos italianos con él, es el de insistir para que la Iglesia sea libre, para que no sea obstaculizada la enseñanza cristiana de la fe, para que las instituciones de la familia no sean comprometidas, y para que sean respetados los derechos de la Cabeza Suprema de la Cristiandad”.

Así se expresa Luigi Sturzo, uno de los más destacados antifascistas italianos.

● Dos importantes documentos políticos debemos señalar, ambos procedentes del nuevo gobierno argentino, presidido por el General Ramírez. Uno de ellos, la carta dirigida por el mismo general y presidente al director de la revista “Criterio”, carta que termina con este párrafo: “Hemos asumido la histórica responsabilidad de restaurar para el país los tradicionales valores de la cultura argentina, trastrocados por una política de ceguera suicida que se afianzaba en la más funesta negación de la identidad nacional. Por esto he puesto mi gobierno bajo la advocación de Dios —fuente de toda razón y de toda justicia—, consecuente con la más auténtica y profunda realidad argentina. Gobernaremos bajo esa advocación sabiendo, como sabemos, que desde el fondo de nuestra historia se proyecta hasta toda la actualidad nacional, que se reconozca a sí misma, el signo augusto de la Cruz con que España marcó para siempre el alma del continente”.

Por su parte, el Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Coronel Elbio Anaya, en una alocución radiofónica dirigida a los maestros, padres de familia y estudiantes, el 8 de julio pasado, dijo: “Nuestra característica de pueblo cristiano, ajeno a toda suerte de estatolatrías y fiel defensor de la dignidad de la persona humana y de sus derechos, os marca ya a vosotros, jefes de hogar, un papel preponderante en la educación... Sólo así, mejorándoos con disciplina, trabajo, alegría y entusiasmo para vuestros futuros destinos, seréis dignos de recibir el día de mañana esa Patria que hoy os preparamos; la patria surgida de la revolución del 4 de junio, donde corrió la sangre de nuestros soldados por una Argentina grande, magnífica, rectora; esa Argentina con que soñaron los congresales de Tucumán, los héroes de la Independencia, el Gran Capitán, cuyos destinos han sido retardados por la incompreensión de sus hijos, pero que las instituciones armadas y el pueblo de la República se han propuesto reintegrar, en la plenitud de su trayectoria histórica para que el sueño de Sarmiento se cumpla, y millones y millones de argentinos desfilen triunfales con la bandera azul y blanca, ante Dios, el día que sean llamados por **EL TODOS LOS HOMBRES Y LOS PUEBLOS**”.

Contrastan con la fe y elevación que impregnan estas declaraciones, las de otros jefes de estado que parecen gustos en lucir su incapacidad para comprender de algún modo lo Absoluto.

● Reproducimos un telegrama de prensa, que ha pasado inadvertido para la mayoría, y que fué publicado con letra menuda en la mayoría de los diarios, dedicados de lleno a citar luctuosas y repetidísimas batallas o mínimos comadreos de política. Dice así el telegrama, que juzgamos de importantísimo contenido: "Quito, 26. U. P. — El arzobispo de Quito, Monseñor de la Torre, en la oración congratulatoria de esta mañana en la Catedral, expresó: "Entre los pensamientos geniales de Bolívar hay uno que proclama la unidad de todos los países americanos, desde el Golfo de México hasta el Estrecho de Magallanes, unión reclamada a grito herido por su mismo origen, sus mismas tradiciones, su misma cultura, su mismo idioma y su misma religión. Debían conservarse los límites de los antiguos virreinos, pero las fronteras, aunque respetadas e inviolables, no debían ser una negra pantalla que impidiese la difusión del rayo de luz del mismo pensamiento político".

● El servicio informativo de "Noticias Católicas", de Washigton, nos remite, entre sus recientes comunicaciones (21-VII-1943) una titulada: "Reivindicarse los derechos de los hispanoamericanos que viven en el Sur y Sudoeste de los Estados Unidos", de la que copiamos lo que sigue: San Antonio, Texas, julio 20 (NC). — "Vive en los Estados Unidos un denso grupo minoritario, generoso, cordial, sencillo y amable, que hasta ahora ha sido segregado, perseguido y ahogado": así se expresó el Arzobispo de San Antonio, Excmo. y Revmo. Mons. Robert. E. Lucey, S. T. D., al abogar por la reivindicación de los derechos de los habitantes de sangre hispana que pueblan el oeste y el sudoeste de los Estados Unidos. Estas palabras forman parte del discurso de apertura con que Monseñor Lucey inauguró la Convención sobre Problemas de los Habitantes Hispanoamericanos en aquella región de la Unión.

En su discurso, Monseñor Lucey denunció "la actitud de muchos angloamericanos que hasta hoy han demostrado insensatez, ignorancia y malicia, al tratar a sus hermanos mexicanos con injusticia, con parcialidad y con desdén". "No es una historia agradable la que os voy a narrar —dijo—; es una historia que indigna profundamente, porque está impregnada de miseria y de tragedia, de enfermedades, de delincuencia y de muerte..."

El Seminario sobre problemas latinos ha congregado a quienes se dedican a procurar el bienestar material y espiritual de los habitantes de lengua española del sur y del sudoeste de los Estados Unidos; fué convocado por el Departamento de Acción Social de la "National Catholic Welfare Conference", y lo auspicia el Metropolitano de esta ciudad. En él participan, activamente, miembros connotados del clero, y numerosos dirigentes de las más diversas agrupaciones católicas de seculares.

Al iniciar su discurso, Monseñor Lucey se formuló una serie de preguntas, entre las cuales las siguientes: "¿Podemos conservar nuestra dignidad si pedimos que los estadounidenses

de color combatan por la libertad en Africa, negándoles al mismo tiempo la libertad en la propia tierra en que viven? ¿Podemos hacer del Hemisferio Occidental el bastión de la libertad y de la ley, si presistimos en lisiar y maltratar a jóvenes mexicanos, en las calles de nuestras ciudades? ¿Podemos condenar a nuestros latinoamericanos a sueldos de hambre, a morar en viviendas pésimas, a adquirir la tuberculosis, para luego exigirles que sean soldados fuertes y robustos? ¿Podemos decirle a nuestras tropas de habla española, que la expulsión sin honor del ejército los privará de derechos civiles, a sabiendas de que en la vida civil jamás han gozado de esos mismos derechos? En una palabra, nosotros, hijos de la nación más grande que existe, ¿asumiremos el papel de directores morales del mundo, mientras sigan ocurriendo motines y asesinatos raciales, crímenes políticos e injusticias económicas, que deshonran el nombre mismo de América?

“Estas tajantes preguntas —dijo Monseñor Lucey— penetran la epidermis de todo estadounidense decente. Todos concordamos en que debe hacerse algo, pero remediar tamaños males...”

● La Autoridad eclesiástica de la Arquidiócesis de Santiago de Chile acaba de dictar un decreto por el que prohíbe la lectura de la obra “La importancia de vivir”, de Lin Yutang, “por defender el ateísmo, atacar las verdades religiosas y fomentar el goce pagano y materialista de la vida”. El censor oficial nombrado para examinar dicho libro ha observado que su autor no manifiesta fe en un Dios personal providente, sino que lo considera como una entidad vaga que se despreocupa del mundo. Niega, además, la inmortalidad del alma y califica esta idea como una necesidad patológica que habría que reemplazar por el concepto de inmortalidad de la raza, del trabajo o de la influencia. Para Lin Yutang no existe más vida que la presente y por tanto no hay más que gozarla con ciertos aspectos de templanza basados en la elegancia y el buen gusto. Con estilo liviano e irónico desconoce y ridiculiza las verdades fundamentales de la fe cristiana para dar en último término cabida a un crudo materialismo pagano.

● Cuando todo parecería indicar que la santidad en los medios universitarios era cosa de la Edad Media y que en estos tiempos “emancipados” estaría ella por entero eliminada como cosa que repugna al espíritu científico, he aquí que en nuestros días aparece una figura admirable de intelectual que va en camino de subir a a los altares. De Roma nos llega la noticia de haberse introducido el proceso de canonización del Profesor de Derecho Romano en las Universidades Italianas, Contardo Ferrini, figura bellísima que se destacó en un ambiente de hostilidad a todo lo divino, como testimonio nunca apagado de los valores del espíritu. No habían pasado dos años de su muerte, cuando en 1905 se agitaba ya en los círcu-

los universitarios su canonización y se reunían documentos y testimonios para justificarla. Cuando ellos fueron presentados a Pío X, éste exclamó: "Me sentiría dichoso de poder elevar al honor de los altares a un profesor de Universidad. Ciertamente que en nuestros tiempos sería éste un hermosísimo ejemplo. Mientras tanto, oremos para que el Señor nos haga conocer su voluntad". Y ella fué mostrándose de tal manera que en 1931 el Cardenal Pacelli pudo anunciar en la Universidad Gregoriana, en nombre del Pontífice, la proclamación de las virtudes heroicas del Venerable Siervo de Dios, Contardo Ferrini. Hoy está dado el paso más grande y bien luego veremos a un Catedrático de nuestros días en el catálogo de los Santos.

*X. Y. Z.*



“PIO XII Y LA GUERRA”, DE GUILLERMO  
VIVIANI, CONSEJERO DE LA EMBAJADA  
DE CHILE ANTE LA SANTA SEDE

Los católicos tenemos una misión gravísima, frente al actual conflicto y su profundo significado, como asimismo respecto a los problemas de post-guerra y el futuro orden universal. Apenas resulta concebible una más eficiente acción intelectual en este sentido, que la difusión y estudio de la posición del Papa, lumbrera, por oficio, de la Iglesia Católica. A esta fecundísima labor, ha dedicado su pluma el Pbro. Guillermo Viviani en la obra cuyo título encabeza estas líneas y cuya primera edición fué impresa en la misma editorial políglota del Vaticano, lo cual le confiere un respaldo y autoridad que a nadie puede ocultarse.

El libro pone al alcance de todos las palabras que en múltiples ocasiones ha dirigido al mundo el Sumo Pontífice para sembrar la simiente de una paz efectiva. En una verdadera colección de fragmentos, las alocuciones del Papa se nos presentan como un haz poderoso de luz en medio de las tinieblas; y la misión augusta de la Iglesia se nos destaca en toda su grandeza moral; y por este motivo creemos que el trabajo de Viviani tiene el valor de una apologética inmanente en sus frases, que nos permite percibir el fenómeno único del amor indefectible, en medio de un mundo despedazado por el odio. Los espíritus sinceros de todas las ideologías, podrán encontrar en su lectura meditada, el comienzo de la Verdad, y ver como una luz única se cierne sobre las naciones en la cima de un monte señalado, conforme a las profecías de la Escritura: la Iglesia católica.

Subrayemos ahora algunos temas del libro. Todos no pueden ser tratados aquí.

Comienza Viviani trazando un vigoroso cuadro de las horribles consecuencias económicas, sociales, espirituales, morales y psicológicas de la guerra, según las ha comprendido Pío XII. Casi todas las personas podrán sacar provecho de este capítulo en que se nos puntualiza la idea no siempre bastante concreta que tenemos acerca de las calamidades profundísimas y de todo orden, que acarrea el presente conflicto bélico.

En seguida se pregunta el autor ¿por qué la Iglesia no ha podido impedirlo? El Sumo Pontífice nos responde señalando que quienes así arguyen, son precisamente aquellos que se han alejado de las directivas de Pedro; aquellos que han sumido al mundo en el laicismo y el materialismo, y apartado a los escolares de la doctrina cristiana y la enseñanza religiosa. “No, exclama vigorosamente el Pontífice, el Cristianismo no ha venido a menos en su misión. Son los hombres los que se han rebelado contra la verdadera y fiel doctrina de

Cristo" (1). La Iglesia, ha inculcado siempre la verdad, ha mostrado constantemente el sendero de la paz y las normas de la justicia y el amor que a ella conducen.

"Pero cabe una instancia, que Su Santidad también considera: ¿Y los cristianos qué han hecho? ¿Por qué no han impedido esta lucha fratricida que a todos daña, y, en último término no beneficia a ninguno?"

La respuesta sincera del Pontífice está escrita sin reticencias, en palabras de fuego: "Una anemia religiosa profunda, ha invadido a muchos pueblos de Europa y del mundo; y lo que es aun peor, muchos se han rebelado contra el cristianismo verdadero y fiel a Cristo y a su doctrina, y se han forjado un cristianismo a su agrado, un nuevo ídolo que no salva, que no se opone a la concupiscencia de la carne, a la avidez del oro o de la plata que fascina los ojos, a la soberbia de la vida". (2)

Parece el eco de S. Pablo en la IIª a Tim. C-IV: "Vendrá tiempo en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que buscarán una caterva de maestros que lisonjeen sus oídos, y por cierto que los apartarán de la verdad y los aplicarán a las fábulas". ¡Qué terrible responsabilidad para aquellos doctores que se presten por la cobardía, el disimulo o las componendas a adormecer conciencias que deberían despertar! Por eso previene ahí mismo S. Pablo a Timoteo a que ejerza su misión, no sólo rogando, sino que también fulminando, no sólo con ocasión, sino también sin ella, sin atender a esa "prudencia" de la carne, que puede tender a embarazar el viril ministerio de la palabra.

No hay nada más solemne y varonil que ese tremendo apóstrofe del Espíritu Santo infalible, por boca de Pablo, ni nada de más actual importancia; y el apóstol sabía bien por qué debía hacer sus recomendaciones en ese tono: no todos los apóstoles habían de ser de su temple:

"Te conjuro, pues, delante de Dios, y de Jesucristo que ha de juzgar vivos y muertos, al tiempo de su venida y de su reino: predica la palabra (divina), insiste oportuna e **importantemente: reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina**". En el ánimo del gran apóstol, ésto es como un testamento: haz Timoteo esas cosas, "porque yo ya estoy a punto de ser inmolido, y se acerca el tiempo de mi muerte..."

¡Sí! Como lo dice el Papa, tampoco los cristianos estamos exentos de toda responsabilidad. ¡Con qué firmeza de verdad estigmatiza a los que **han hecho del oro un ídolo, forjándose un cristianismo a su agrado** (3), buscamos doctores lisonjeros (Tim., Cap. IV). ¡Qué otra cosa hacen aquellos que defienden el individualismo liberal en la prensa y en la cámara, en todos los países del mundo, y se dicen católicos, y comulgan, y se jiban bajo el peso de sus escapularios, y llegan a veces a

(1) Pág. 34.

(2) Pág. 42 s.; soy quien subrayo.

(3) Pág. 43.

creerse columnas y meritísimos benefactores de la Iglesia? Se forjan un cristianismo a su agrado que les permite seguir adornando el becerro de oro, servir a Dios a las riquezas, y buscar quienes como falsos maestros lisonjean sus oídos con la alabanza, o les dejen dormir el sueño de la muerte con un silencio de complicidad.

Cualquiera complacencia hacia la injusticia social, por parte de los cristianos, constituye hoy día en que se busca el orden en la justicia, una ceguera criminal, inconcebible en las circunstancias en que vivimos, y que no hay palabras suficientemente duras para calificar con mediana precisión. Sin embargo, esa ceguera criminal por parte de muchos es un hecho, y señalado por Pío XII, y como que existe en muchos países de Europa y del mundo.

A continuación Viviani establece la neutralidad de la Santa Sede, en cuanto no toma parte en la guerra actual, ni se inclina con "su autoridad moral, hoy sin duda la más grande del mundo", por ninguno de los bandos en lucha. "Y se comprende que así sea porque esta guerra no es religiosa. Es una guerra de carácter económico-social". La neutralidad del Vaticano, no significa sin embargo indiferencia del Padre amantísimo, sino una solicitud universal, traducida en obras que supera a todo abanderizamiento, y una lucha denodada y sin precedentes, por el triunfo de la paz, sobre base de la justicia social en el interior de las naciones, y en el consorcio de los pueblos, dos puntos que se hallan íntimamente unidos. (4)

No pudiendo detenernos en todos los puntos tratados por Viviani, insistimos una vez más entre lo concerniente a la paz interna, en ese punto tan importante para Chile, que es la solución cristiana del problema social, para restaurar la paz social; consideremos también la paz de las familias, amenazada hoy entre nosotros por el proyecto de divorcio; y la paz de los individuos en el interior de su conciencia, minada por la proscripción de la enseñanza religiosa. ¡Frente a un mundo víctima de su apostasía del orden cristiano, nuestro país se empeña en agudizar su traición al Crucificado en todos los campos: individual, familiar y social!

---

(4) Ver las palabras de Pío XII en la p. 61. Según el Papa, la paz de los individuos por el orden de la conciencia, es la base de toda paz, y por eso debe atenderse primeramente a la reforma de los corazones. Si en los individuos predomina el sentir cristiano, fácil será obtener la armonía familiar y paz social en cada nación. Sin este último fundamento, es ilusorio intentar la pacificación internacional; pero con él por cimiento, cabe enfrentar los problemas especiales de una paz universal. La especialidad de estos problemas radica en esa como nueva personalidad que reviste el individuo como ciudadano; y en virtud de la cual, aun siendo justo como particular, quiere mal y egoístamente la grandeza de su país.

Toçante a la paz internacional, el Papa señala cinco puntos que se le oponen: el odio entre los pueblos; la desconfianza en sus relaciones, el utilitarismo político, fuente del principio: la fuerza crea el derecho; la excesiva desigualdad en el campo de la economía mundial; el frío egoísmo convertido en norma de la vida internacional.

Por su importancia central, fijémonos un instante en el punto cuarto, que explica y resume varios otros: así como en el interior de los pueblos, la injusticia social se manifiesta en forma de liberalismo, que trae consigo la exagerada e injusta reacción del comunismo; así entre los pueblos se destaca el vicio del imperialismo económico. Como tantos individuos pudientes explotan a sus semejantes, así muchas naciones poderosas tutelan a las débiles para chupar su sangre y aumentar su propio poderío; y competen desenfrenadamente entre sí por todos los medios, lícitos e ilícitos: he ahí un semillero de guerra y de lágrimas.

En la tercera parte del libro se establecen las bases de una paz internacional sólida: "el derecho a la vida de las naciones grandes y pequeñas; la protección de las minorías étnicas y raciales; la justa y equitativa distribución de las materias primas y riquezas; el respeto a los tratados y la formación de instituciones para su aplicación y revisión; la limitación de los armamentos". (5)

En resumen: amor y colaboración internacional; confianza mutua; mira hacia el bien común de la humanidad, superior al egoísmo particular de tal o cual país; concepto de que la superioridad no debe ejercerse para la opresión, sino para la ayuda a las naciones atrasadas o débiles; concepto de la fuerza del derecho contra el derecho de la fuerza; en virtud de lo cual, las naciones pequeñas no tienen menor derecho por la razón de ser más débiles.

Tantas y tan sabias enseñanzas como contienen los discursos del Papa, no pueden ser sino brevemente indicados aquí; sirvan estas líneas para difundir la meritoria y documentada obra del Pbro. Guillermo Viviani.

**Eduardo León Bourgeois**  
Doctor en Teología U. C. Ch.

## CRISTAL DE LIBRERIA.

**“EL GRAN VECINO”, por Manuel Seoane. — Editorial Orbe. Santiago de Chile, 1943.**

La conocida pluma de Seoane nos entrega una visión de viaje y una original apreciación del “gran vecino”.

Algunos días en Norte América, una visita relámpago a 16 Estados de la Unión, novedosos datos estadísticos, coloquios con el Missisipi, con el genio familiar de Manhattan y algunas voces de ultratumba (los manes de Lincoln, etc.).

Entrevistas más o menos concretas con personajes en mangas de camisa de las diversas esferas y algunas conclusiones.

La obra es original, de estilo periodístico simpático: contiene agudas y graciosas observaciones de un ágil y burlesco indoamericano que mira con condescendencia y simpatía al ingenuo y bondadoso pueblo yanqui.

Seoane ha escrito un libro sobre Norteamérica en la misma forma superficial y amena que lo hubiera escrito un yanqui sobre Sud-América. Una obra de humor reconfortante, pero que no pretende ocultar algunas dudas y temores sobre la política futura del bondadoso y “gran” vecino.

Factor común de las conclusiones de los diversos capítulos de la obra: la bondad y rectitud del pueblo que nos hace pensar en el hombre ángel de Rousseau y la sinceridad y popularidad de la política del buen vecino de Mr. Roosevelt. Si el autor visitara la Alemania del nuevo orden, con la misma disposición de ánimo, tal vez llegaría a estas mismas conclusiones sobre la bondad del pueblo alemán y su rectitud y sobre la sinceridad de las intenciones del “Fuehrer”...

Obra interesante en muchos aspectos y amenísima, está destinada a obtener un éxito que se merece.

Jorge Fuenzalida R.

**“LA TIERRA DEL PORVENIR”, por Julio Vega. — Editorial Cervantes. Santiago de Chile.**

Nuestra obligada independencia espiritual ante la presente guerra, en la cual no se debate nuestro interés histórico, y la necesidad impostergable de caminar hacia la unificación de Iberoamérica: tal es la tesis de este excelente libro de Julio Vega.

El autor empieza combatiendo los “a priori” que vierte la propaganda de ambas causas beligerantes, prueba en seguida que cada pueblo pelea “su causa”, y deduce que nosotros tenemos también el derecho (y el deber) de pelear “nuestra” causa, para lo cual es imprescindible construir una gran potencia iberoamericana. Mas, no se queda en declaraciones sentimentales: sugiere las primeras premisas de una unificación

progresiva, labor mucho más posible de efectuar cuando apareció el libro (1941), pero que aun no es descabellada si la conciencia de su necesidad se trepa a la mente y al corazón de nuestros políticos y gobernantes.

El libro es claro, objetivo, documentado y sereno; por eso sus conclusiones resultan fáciles y evidentes a cualquiera cabeza desprejuiciada. Salvo el ideario positivista del autor que lo obliga a mirar la historia como una lucha biológica, desconociéndole su esencia misma, su contenido trascendente —lo que tratándose de hechos y reflexiones políticas concretas, no disminuye, sino casi más bien refuerza la verdad objetiva de estos hechos y de las reflexiones estrictamente desprendidas de ellos—, salvo ese punto, podemos afirmar que "La tierra del porvenir" es la exposición más sencilla y realista de la verdadera actitud espiritual de Iberoamérica.

Esta obra, escrita por un joven y valiente profesor de la Universidad de Chile, debe ser leída y meditada por todos aquéllos que viven con angustia los problemas vitales de su patria.

F.

**"LA CIENCIA DE LA SALUD Y DE LA ENFERMEDAD", por Howard W. Haggard. — Editorial Espasa-Calpe Argentina. Buenos Aires, 1943.**

Es un libro hecho por el director del Laboratorio de Fisiología Aplicada de la Universidad de Yale, que ha sido traducido y publicado en ejemplares de magnífica y lujosa presentación.

El objeto de la obra, lo expone el profesor Yandell Henderson, quien al redactar la introducción, escribió las siguientes palabras que sintetizan el propósito del autor: "El estudiante de medicina emplea años de ardua labor para atesorar una multitud de detalles complicados; y aun después de graduarse e ingresar a un hospital o ejercer la profesión por su cuenta, el estudiante "no puede distinguir la selva de los árboles". Este libro se propone "mostrar la selva" a todo el que la quiera ver".

Una vez aclarado cuál es el objeto del libro, nos sentimos reconciliados en parte con el autor, porque ciertamente la impresión que nos produce el título, es la de un presuntuoso simplismo del escritor, pues es imposible tratar la ciencia de la salud y de la enfermedad en seiscientas páginas; pero —como decimos— al leer la introducción, nuestra impresión adversa desaparece parcialmente al saber que sólo pretende "mostrarnos la selva". Sin embargo, siempre nos queda un cierto resquemor contra el título, ya que no refleja exactamente el propósito del Profesor Haggard.

Ahora bien, ¿cumple o no su objeto? Nos parece que lo logra en su mayor parte, mas, por un fenómeno psicológico frecuente, no lo cumple totalmente: porque todo hombre considera al mundo y al ser humano preferentemente desde el punto de vista que le impone su propia actividad cotidiana. El Profesor Haggard no podía hacer una excepción a esta regla, y por lo tanto, su libro es, ante todo, la obra de un

fisiólogo, es decir, cuando se trata de la función normal o de los trastornos funcionales del organismo, el autor realiza brillantes síntesis e incluso, a veces, consigna detalles secundarios (v. g., al tratar de la coagulación sanguínea, la explica detallando los nombres y la naturaleza química de cada una de las múltiples sustancias que intervienen en este complejo fenómeno; página 154). Mientras que al llegar a describir las enfermedades, se nota la ausencia de espíritu clínico, su falta de contacto con el enfermo y su excesivo deambular por los ámbitos de la fisiología y la fisiopatología. Sólo un ejemplo citaremos: cuando describe la ictericia omite varios síntomas capitales (página 69).

Las partes dedicadas a la anatomía son a veces demasiado reducidas; v. gr.: al tratar del oído medio (pág. 401); este trozo lo hemos hecho leer por personas legos en medicina, de clara inteligencia, y ninguno ha comprendido bien cómo es el oído, debido a que las explicaciones dadas por el autor son escasas e insuficientes.

En resumen, se trata de una síntesis de divulgación médica, magnífica cuando versa sobre fisiología; pero incompleta. Logra "mostrarnos la selva" desde un avión: a veces aterriza en ella por breves instantes y otras, cruza algunas regiones a velocidad exagerada.

A pesar de esta crítica aparentemente desfavorable, creemos que su éxito está asegurado, porque el estudiante de medicina se sentirá cautivado por las síntesis fisiopatológicas y por las excelentes figuras; y el lego en medicina, hallará en este libro una oportunidad de conocerse mejor a sí mismo, con un mínimo de esfuerzo.

Ramón Ganzaraín C.

**"RECONSTRUCCION" — TALLEYRAND EN VIENA, por Guillermo Ferrero. — Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1943.**

La obra de este historiador liberal italiano trata, en el fondo, de su posición ante la Europa actual, tomando el pretexto del Congreso de Viena y la creación del equilibrio europeo que duró de 1815 a 1914.

Para Ferrero, la Revolución es una y permanente: ella liquida el orden romano en el siglo III, el orden tradicional europeo en 1789, el orden del equilibrio y del Derecho de Gentes en 1914 — y ella se caracteriza siempre por los mismos fenómenos: el "gran pánico" que hace presa de las multitudes y de los que mandan, impulsando a unas a la rebelión o a la esclavitud, a los otros a la tiranía (también, en el fondo, al pánico, las usurpaciones, la subversión de valores).

El héroe de la obra es Talleyrand, el que, con la colaboración de Luis XVIII y del Zar Alejandro, hizo del Congreso de Viena un instrumento de construcción de la paz. Talleyrand concibió el equilibrio europeo sobre la base del reconocimiento de los poderes legítimos — esto es, de los aceptados libremente por las naciones y que negaran la libertad de oposición, fueran ellos monarquías, aristocracias o democracias. Talleyrand liquidó los poderes revolucionarios basados en el "gran pánico", y con esto Europa gozó de ese gran momento de desarrollo, pa-

cífico, a pesar de las guerras y revoluciones menores, que llega hasta 1914.

Ferrero anhelaba (en 1939, cuando escribía esta obra) una gran élite europea, que después de derrocar a los gobiernos nacidos del terror revolucionario y restablecer los poderes legítimos, supiera reconstruir con sabiduría: comprendiendo que todo poder es inestable y relativo, pero que debe ser serio, que no pueda atentar contra los principios en que se basa y debiendo organizar una libertad en el grado históricamente posible.

Ferrero no fué propiamente un hombre apasionado por el conocimiento histórico; en el fondo fué un testigo del mundo liberal, uno de sus últimos testigos — y su oposición al mundo revolucionario, surgido desde 1918, engendró su pasión por ejemplificar históricamente los peligros que temía y el equilibrio que anhelaba. No aceptaba el democratismo y el poder de las masas que ascienden en esa época, sino que se refugió en su creencia en las élites de hombres libres, pensantes y actuantes, la última esperanza que él veía para atajar la disolución de Europa. Pensó con doctrinarismo y con severidad vehemente la época en la cual y contra la cual vivió. En él, como en tantos otros liberales del siglo XIX, podemos apreciar la lejanía de su mundo intelectual (lo que no significa negarles su calidad relativa) y comprendemos su desesperada pasión de censores no oídos en una época nueva. Viven demasiado de las ideas de su tiempo para poder ser también de este tiempo.

M.

**“POESÍAS COMPLETAS”, por Antonio Machado. — Editorial Losada. Buenos Aires, 1943.**

No es éste el lugar para extenderse sobre el valor poético de Antonio Machado. Digamos sólo que la muerte no ha hecho sino robustecerlo y que escritores de todos los bandos convergen en una actitud admirativa que no podía quedar asfixiada en los marcos pequeños e intereses del partidismo político. Losada está publicando sus obras, en buena hora, y de ellas este volumen de “Poesías Completas” nos trae acaso lo mejor de este cantor de la tierra áspera y viril de Castilla.

**“ANA MARIA TAIGI”, por Alberto Bessieres. — Editorial Desclée De Brouwer. Buenos Aires, 1943.**

La preciosa vida de Ana María Taigi, beatificada hace algunos años, es un nuevo testimonio que nos da el Espíritu Santo para convencernos de la gratuidad de los dones sobrenaturales y sobre todo de la santidad.

“El Espíritu sopla donde quiere” y parece complacerse desde que “el Verbo de Dios habitó entre nosotros” en repartir sus dones, en elegir las almas, en hacerlas imágenes vivas de Jesucristo, tomando para ello a cualquier humano que a veces ni siquiera ha sido bautizado, y trabajarlo hasta llegar a hacer de él “otro Cristo”, como nos dice San Pablo. Podríamos decir que es la compiacencia infinita del Padre celes-



tial sobre esta humanidad rescatada por el Hijo y a la cual quiere comunicar la bienaventuranza eterna que consiste en conocerlo y amarlo en la unión perfecta.

Ana María Taigi, sirvienta, esposa y madre de varios hijos, es señalada por Dios, desde el primer año de su matrimonio, que la santifica escogiéndola entre miles, sin separarla de su ambiente, conservándola en el pleno ejercicio de sus deberes de estado para hacer de ella un milagro continuo que mantiene en expectación no sólo al pueblo de Roma sino a los grandes dignatarios de la Iglesia y a políticos y magnates, sin exceptuar al Papa mismo.

Es preciso leer este libro escrito con gran honradez, sin afectividades del autor, con mucha objetividad; ya que el material del cual se ha servido es el mismo del proceso de beatificación. Todo en él es interesantísimo y tiene el carácter de lo real, de lo vivido, de lo genuinamente histórico en donde se nos muestra sin sombra de duda la acción inconfundible del Espíritu Santo

S.

**"ESPAÑA Y EL ISLAM", por Claudio Sánchez-Albornoz. —  
Editorial Sud-Americana. Buenos Aires, 1943.**

Claudio Sánchez Albornoz tiene como medievalista el prestigio que da la seriedad de la investigación universitaria. Expatriado, después del triunfo de la revolución española, ha ofrecido el contingente de su preparación extraordinaria a los centros universitarios argentinos y dado ya a las prensas de ese país varios trabajos de envergadura, entre ellos sobre los orígenes del feudalismo y los municipios. Lo que ahora ofrece bajo el rubro genérico de "España y el Islam", es un conjunto de breves ensayos de divulgación científica, leídos algunos en Congresos y Universidades del extranjero. Destaca el que da nombre a inicia la serie, como también el último sobre "La Edad Media y la empresa de América", en los que el autor recalca la influencia que en la hiperexaltación religiosa y militar del español tuvo la lucha tantas veces secular contra los musulmanes y cómo este potencial hizo a España apta como ningún otro pueblo para emprender la conquista del Nuevo Mundo.

J.

**COLECCION AUSTRAL. Espasa-Calpe Argentina. Buenos Aires, 1943.**

Con su habitual proliferancia, esta colección nos ofrece ahora nuevos títulos, de plumas de ayer y de hoy, que coinciden en su selecto contenido.

Entre los clásicos están Tirso de Molina, con "La prudencia en la mujer" y "El condenado por desconfiado"; Lope de Vega con "El perro del hortelano" y "El arenal de Sevilla"; Francisco de Quevedo con una "Antología poética", dispuesta y prologada hermosamente por nues-

tro compatriota y amigo de labores, Roque Esteban Scarpa; y Santa Teresa de Jesús con su "Vida".

De escritores contemporáneos de renombre, tenemos las siguientes reediciones: "La Gaviota", de Fernán Caballero; "La Barraca" y "Arroz y Tartana", de Vicente Blasco Ibáñez; "La Aldea perdida", de Armando Palacio Valdés; "La casa de Aizgorri", de Pío Baroja, y "La casa de la Troya", de A. Pérez Luján.

**"EL PROBLEMA DEL FIERRO EN LA ECONOMIA CHILENA",  
por Enrique Alvarez V. de P. — Santiago de Chile, 1943.**

El autor de este folleto es un joven ingeniero industrial de la Universidad de Madrid, actualmente profesor de siderurgia en la Universidad Católica, espíritu vibrante y generoso, que pone sus títulos universitarios al servicio de una auténtica inspiración creadora. La publicación del señor Alvarez tiene un doble mérito. Por un lado, está fundada en una información amplia y precisa de los antecedentes de la industria del fierro en Chile. Por otro lado, sitúa esta industria dentro de la economía chilena en el plano determinante que le corresponde.

Era muy importante, al estudiar la industria siderúrgica chilena, reunir previamente sus antecedentes nacionales. De ellos se desprende la impresión de que este tema ha sido abordado en varias ocasiones desde distintos ángulos por diversos empresarios, técnicos y hombres de negocios. Llama la atención que estos esfuerzos aislados y esporádicos sólo hayan llegado a término en el caso de la Cía. llamada "Electro-Siderúrgica e Industrial de Valdivia", que ni es electro-siderúrgica, ni ha dado origen a ninguna industria derivada del acero, y que a fin de cuentas ha resultado un fracaso. Este caso, ampliamente explicado en el folleto, pone solamente de relieve el bárbaro abandono de que ha sido objeto la siderurgia por parte de los poderes públicos, incluyendo en ellos a los círculos directivos privados del desarrollo industrial. Lo que ha sucedido en Chile es que siendo nuestro país un grueso exportador de materias primas, nos hemos contentado con importar a cambio de ellas maquinarias y artefactos de fierro y acero, sin parar mientes en la asfixia económica en que debía fatalmente traducirse este desafortunado sistema de trueque, clásico de una economía colonial, en que el país cae más y más a medida que prosperan sus industrias extractivas de exportación. En un brillante prólogo, el profesor Cruz Coke desarrolla este tema, latente y expreso por lo demás a lo largo de todo el folleto.

Indispensable resultaba, pues, también, situar en su lugar a la industria siderúrgica matriz dentro de la economía nacional, y el señor Alvarez lo hace con la visión más clara de su importancia primordial y de sus favorables condiciones naturales en Chile. Desde luego el autor rompe lanzas contra

el principio técnico establecido desde antiguo según el cual nuestro carbón, por su baja calidad, resulta ineficaz para producir coke metalúrgico. Se basa para ello, principalmente, en informes que exhibe y que provienen de algunas entidades mundiales en la materia, como la casa Krupp. Por lo demás, aunque así no fuera, siempre quedan otras soluciones susceptibles en nuestro país de poderoso desarrollo, como es la electro-siderurgia, principalmente si se la establece en la región austral, que reúne aún mejores condiciones que la costa de Suecia para servir de base a la industria acerera.

Este folleto aparece en circunstancias especialmente oportunas. La Corporación de Fomento, habiendo palpado a través de las restricciones físicas de la importación, lo que representan para el país los derivados del fierro y acero, ha lanzado una organización industrial que es un primer paso y ensayo, un tanto tímido y nebuloso en su aspecto técnico, para establecer una fundición y acerería en la zona de Concepción, a la vera de la energía hidro-eléctrica de la planta proyectada de El Abanico y a caballo en la región carbonífera. Otros empresarios por su lado realizan denodados esfuerzos para cimentar distintas soluciones, en medio de las más adversas condiciones, originadas en la falta casi absoluta en los medios gobernantes de una conciencia clara sobre esta industria madre. Estos ensayos manifiestan, sin embargo, que la preocupación del señor Alvarez está situada en el corazón mismo de una nueva etapa de nuestro desarrollo económico y también social. El país tiene hambre: hambre de acero, y ya lo sabe mucha gente que sabe más que los demás en estas materias. Ahora falta que nuestros gobernantes participen de este elemento de la conciencia pública y le atribuyan la extrema urgencia que merece. Pues la guerra es la ocasión de desarrollar esta industria en Chile, "echándole un segundo piso al país", como dijera un malogrado aficionado a estos problemas. Que la post-guerra sin industria sería una tremenda derrota para Chile.

**Ricardo Cox Balmaceda.**



**Las obras maestras al**

---

**alcance de la juventud**

---

En los preciosos volúmenes empastados, e ilustrados con páginas a todo color, de la **BIBLIOTECA PARA TODOS**. Adaptadas a las mentes juveniles, y sin que por ello pierdan su alta calidad literaria.

Aventuras del Barón de Muchhaussen, por Gottfried Burger.

Don Quijote de la Mancha, por Miguel de Cervantes.

La Araucana, por Alonso de Ercilla y Zúñiga.

¿Quo Vadis?, por Enrique Sienkiewicz.

Guillermo Tell, adaptación de H. del Solar.

Robinson Crusoe, por Daniel De Foe.

Tartarín de Tarascón, por Enrique Daudet.

Maya, la abaje, y sus aventuras, por Waldemar Bonsels.

La Divina Comedia, por Dante Alighhieri.

Historias de Calderón de la Barca.

Historias de Tennyson.

Historias de Corneille.

Historias de Molière.

Cuentos de Hoffmann.

Titanes de la Conquista. (Escenas de la vida de Diego de Almagro), por Blanca Santa Cruz Ossa.

**CADA VOLUMEN: \$ 12.**

---

**A LA VENTA EN LAS BUENAS LIBRERIAS. PARA CHILE, REMITIMOS CONTRA REEMBOLSO, SIN GASTOS DE FRANQUEO PARA EL COMPRADOR.**

---

**Empresa Editora Zig-Zag, S. A.**

CASILLA 84-D

SANTIAGO DE CHILE

EN EL MANEJO DE NEGOCIOS O EN LA ADMINISTRACION DE BIENES SIGNIFICA UN APORTE VALIOSO SERVIRSE DE UNA EXPERIMENTADA Y EFICIENTE ORGANIZACION

**NOS ENCARGAMOS PRINCIPALMENTE DE:**

Cumplir órdenes de compra-venta de valores mobiliarios.

Atender al registro de accionistas de sociedades anónimas.

Pagar dividendos sobre acciones o debentures.

Tramitar la compra o venta de bienes inmuebles y efectuar remates de propiedades.

Urbanizar y lotear terrenos.

Controlar o dirigir la formación de sectores urbanos o barrios residenciales.

Atender a los señores CORREDORES DE PROPIEDADES en nuestro carácter de liquidadores de negocios de compra y venta ya formalizados, para los efectos de servir de depositarios del precio de compra y destinarlo a la cancelación de los gravámenes del inmueble.

Servir de depositarios en la formación de comunidades que tengan por objeto la construcción de edificios para venta de pisos y departamentos.

Administrar edificios de departamentos y en general propiedades de renta.

Administrar los inmuebles a que se refiere la Ley 6071 que dispone que los pisos o departamentos de un edificio pueden pertenecer a distintos propietarios.

Fiscalizar el cobro o la inversión de rentas de arrendamiento de propiedades, cuya administración está confiada a tercera persona.

Tramitar conversiones de deudas hipotecarias y otras operaciones de la misma índole.

Atender solicitudes de préstamos a largo plazo, en bonos, sobre predios urbanos o agrícolas, como representantes del Banco Hipotecario-Valparaíso.

Desempeñar los cargos de albacea con o sin tenencia de bienes, depositario o secuestre, liquidador de sociedades civiles anónimas y comerciales o de cualquiera clase de negocios. Síndico o delegado de síndico en juicios de quiebra. Guardador testamentario general, conjunto, curador adjunto, curador especial y curador de bienes.

De acuerdo con disposiciones especiales de la Ley, podemos administrar los bienes que se hayan donado o dejado a título de herencia o legado a capaces o incapaces, pudiendo sujetarse a esta forma de administración los bienes que constituyen la legítima rigurosa durante la incapacidad del legitimario.

Disponemos permanentemente para la venta, de sitios en los mejores sectores residenciales de Santiago.

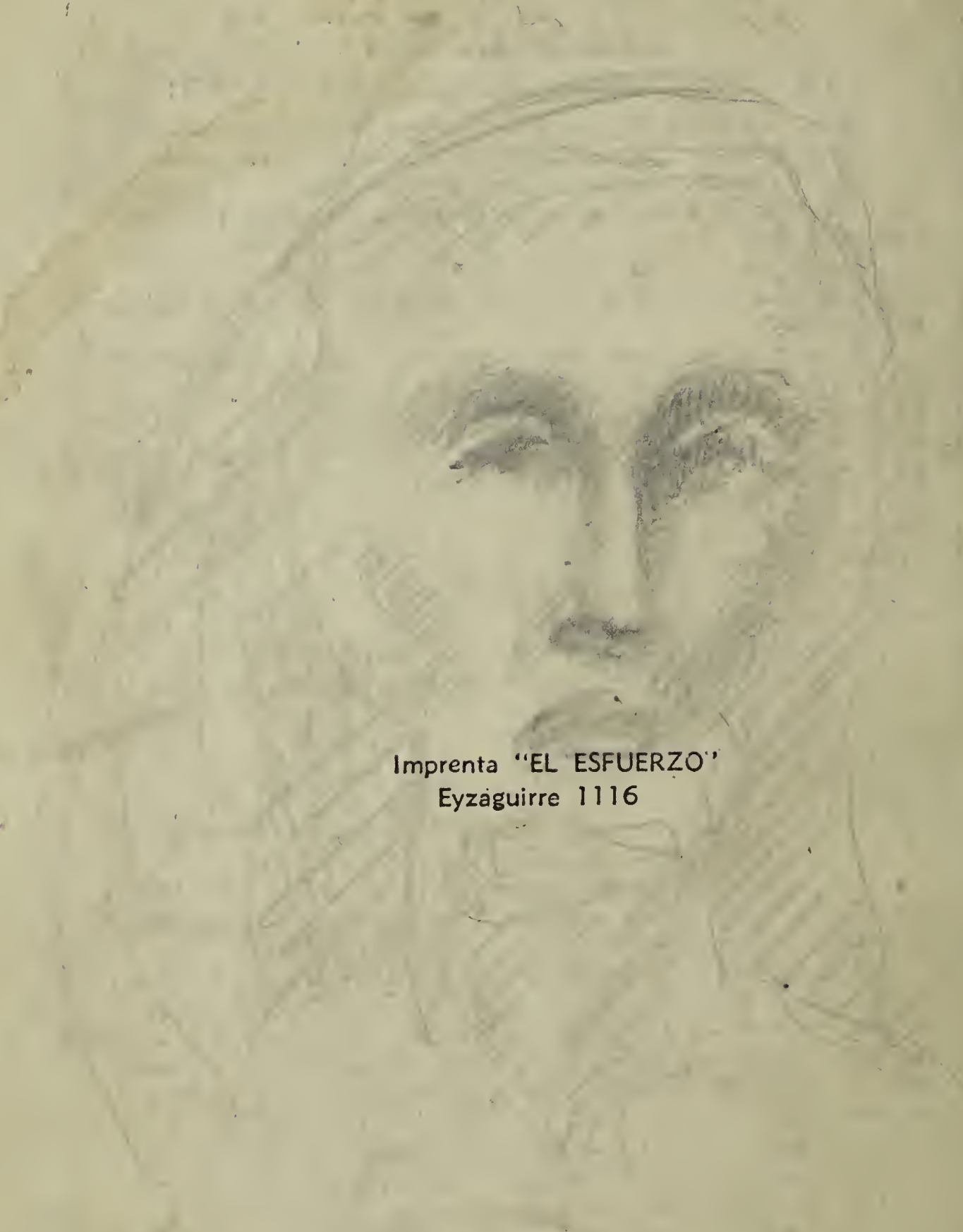
SOLICITE INFORMACIONES Y FOLLETOS EXPLICATIVOS

**DEPARTAMENTO DE COMISIONES DE**

Banco de Chile

**CONFIANZA**

Segundo Piso



Imprenta "EL ESFUERZO"  
Eyzáguirre 1116

**Precio: \$ 5.60**



